



FORTALECIMIENTO DE LAS COMPETENCIAS PARENTALES

NATHALIA GORDILLO CALDERÓN

KATHERINE BETANCOURT QUINTERO

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES
MAESTRÍA EN FAMILIA
SANTIAGO DE CALI, OCTUBRE DE 2017**

FORTALECIMIENTO DE LAS COMPETENCIAS PARENTALES

NATHALIA GORDILLO CALDERÓN
KATHERINE BETANCOURT QUINTERO

DIRECTOR: CÉSAR FABRICIO TORRES

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES
MAESTRÍA EN FAMILIA
SANTIAGO DE CALI, OCTUBRE DE 2017

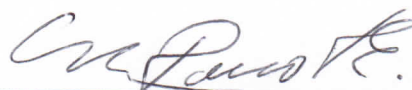
ARTÍCULO 23 de la Resolución No. 13 del 6 de julio de 1946, del Reglamento de la Pontificia Universidad Javeriana.

“La universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por sus alumnos en sus trabajos de tesis. Solo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católica y porque las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales; antes bien, se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”.

Nota de Aceptación



CÉSAR FABRICIO TORRES
Director Trabajo de Grado



MARITZA DONADO ESCOBAR
Evaluador



MYRIAM ROMÁN MUÑOZ
Evaluador

Santiago de Cali, octubre 2 de 2017

Agradecimientos

Agradecemos inicialmente a Dios y a nuestras familias por llevarnos de la mano para hacer esto posible; a nuestro director de trabajo de grado, César Fabricio, por sus enseñanzas, sus recomendaciones y su apoyo; a la directora de la maestría, Myriam Román, por creer en nosotras y ser una guía en este proceso; al cuerpo docente que nos acompañó durante el tiempo de inmersión de la maestría, por los aprendizajes y reflexiones logradas en el campo profesional y personal; a los integrantes del semillero de investigación de la maestría por sus lecturas, recomendaciones y aprendizajes compartidos; a las familias participantes de este proyecto por su asistencia, disposición, entrega y aprendizajes brindados; y a la Fundación Plan de Apoyo Familiar por recibimos, abrírnos sus puertas, confiar en nuestro trabajo y acompañarnos en este caminar.

Tabla de contenido

Introducción	10
Justificación.....	21
Referentes teóricos	22
Planteamiento del problema	34
Método	35
Resultados	42
Discusión.....	67
Conclusiones y recomendaciones	80
Referencias.....	83
Anexos	86

Lista de anexos

	Pág.
Anexo 1. Consentimiento informado	85
Anexo 2. Ficha de registro de observación	86
Anexo 3. Guía de diseño de intervención con sistemas amplios	87
Anexo 4. Formato de diario de campo de la práctica de la maestría en familia	88
Anexo 5. Fotografías de los encuentros y las producciones	89

Resumen

Esta investigación social cualitativa surge desde una perspectiva sistémica en la que se tuvieron en cuenta los aprendizajes teóricos y epistemológicos logrados durante el estudio de la maestría en familia. El objetivo estuvo orientado a conocer los aportes que refieren las familias pertenecientes a la Fundación Plan de Apoyo Familiar en relación al fortalecimiento de las competencias parentales. Estas transformaciones enunciadas por las familias se derivan de la realización de seis encuentros de intervención comunitarios. Para dar sentido a este propósito se revisaron los planteamientos teóricos de Barudy y Dantagnan en lo que respecta a las competencias parentales, así como se establecieron los siguientes objetivos específicos: (a) describir el proceso de intervención comunitaria para el fortalecimiento de las competencias parentales con las familias; (b) indicar las transformaciones indicadas por las familias de acuerdo a las capacidades parentales; (c) identificar las transformaciones referidas por las familias según las habilidades parentales. El proceso de información y el análisis de datos se realizaron a través de las categorías de análisis capacidad y habilidades parentales. Las familias identificaron recursos individuales de sus prácticas de cuidado y crianza, al tiempo que elaboraron historias de vida con dificultades que marcaron su experiencia de ser cuidados y cuidadores. Reconocieron asuntos contextuales e individuales que permitieron el adecuado desarrollo de las competencias parentales, como las relaciones comunitarias, la resiliencia parental y los desafíos sociales a los cuales se enfrentan diariamente en los procesos de crianza y la evolución de la familia.

Palabras clave: competencias parentales, comunidad, familias.

Abstract

This qualitative social research arises from a systemic perspective taking into account the theoretical and epistemological principles achieved from the study of mastery in family. The objective is to know the contributions that refer the families belonging to the Family Support Plan Foundation in relation to the strengthening of parental competences. These transformations expressed by the families arise from the realization of six community intervention meetings. In order to give meaning to this objective, Barudy and Dantagnan's theoretical approaches to parental competences were revised and the following specific objectives were established: a) Describe the process of community intervention to strengthen parental competencies with families , b) Indicate the transformations referred to by families in relation to parental capacities, c) Identify the transformations referred to by families in relation to parental skills. The process of information and data analysis, was carried out through the categories of previous analyzes enunciated as: Capacity and Parental Skills. Families identified individual resources for their care and parenting practices, while elaborating life histories with difficulties that marked their experience of being cared for and cared for. They recognized contextual and individual issues that allowed for the proper development of parental competencies, such as community relations, parental resilience and the social challenges they face each day, in the framework of parenting processes and the evolution of the family.

Keywords: parental competencies, community, families.

Introducción

Investigaciones en diversas disciplinas revelan las transformaciones en la estructura de las familias en el transcurso de la historia de la humanidad. Algunas variables emergentes tienen herencia en los diferentes cambios sociales de este momento histórico. Si bien en la actualidad se hace referencia a las competencias parentales como el desafío que padres y cuidadores deben enfrentar para asegurar el cuidado, la protección y la educación de los hijos, es necesario estudiar cada una de las situaciones que viven hoy las familias. Las competencias parentales que deben desarrollar y asumir los padres, madres o cuidadores no solamente son un reto, sino que también es uno de los principios fundamentales del desarrollo social, físico y cognitivo de las personas.

El artículo 42 de la Constitución Política de Colombia (2015) refiere que:

La familia es el núcleo fundamental de la sociedad (...). El Estado y la sociedad garantizan la protección integral de la familia. La ley podrá determinar el patrimonio familiar inalienable e inembargable. La honra, la dignidad y la intimidad de la familia son inviolables (...). La ley reglamentará la progeneritura responsable. La pareja tiene derecho a decidir libre y responsablemente el número de sus hijos, y deberá sostenerlos y educarlos mientras sean menores o impedidos (p. 18).

Se resalta la importancia de la familia en la formación de seres humanos como institución favorecedora y prometedora de cuidados, protección y bienestar. De ese modo, se reconoce a la familia como un sistema abierto que está afectado por el contexto e influenciado por aspectos socioculturales. La familia influye, además, sobre la organización social, así como afecta la estructura y su desarrollo.

Considerar las competencias parentales conduce a observar la familia como sistema de organización social encargado de velar por el cuidado y la protección de los individuos, premisa

de la que se parte para la construcción y la presentación de esta investigación, la cual tiene como propósito dar a conocer, en el marco de un proyecto de intervención comunitaria con familias para el fortalecimiento de las competencias parentales, los aportes referidos por las familias participantes sobre las transformaciones según las competencias parentales.

Para ello se presenta la descripción de los proceso de intervención que se realizaron con las familias, así como los testimonio y las reflexiones de los participantes y las investigadoras sobre las competencias parentales, resaltando las categorías emergentes como ejes transversales en el proceso de intervención que dan cuenta de un ejercicio de análisis de investigación en materia de comunidad, familias y parentalidad.

Antecedentes

Hasta este punto surgen interrogantes asociados a las dinámicas parentales y a su desarrollo en contextos de vulnerabilidad social, diferencias culturales, económicas y políticas. ¿Es necesario generar intervenciones para que los padres logren tolerar la adversidad y cumplir con su rol parental de la mejor manera? ¿Existen factores que afecten o potencialicen el ejercicio de cuidado y crianza de los hijos? ¿Desde la intervención psicosocial se han realizado apuestas para influir sobre las competencias de madres y padres? Partiendo de estas preguntas, y por medio de diálogos y conversatorios entre las investigadoras, el asesor y los miembros administrativos de la Fundación Plan de Apoyo Familiar (en adelante, FPAF), surgieron expectativas y propuestas sobre planes y estrategias encaminadas al acompañamiento de las familias desde el aprovechamiento de las intervenciones colectivas que realiza la fundación mensualmente. Posteriormente se abrió la búsqueda de antecedentes investigativos, los cuales se plantean a continuación.

Se da inicio a este ejercicio considerando los diversos escenarios, exponiendo textos que dan cuenta de intervenciones e investigaciones a nivel mundial, luego a nivel de latinoamericano, regional y local.

A nivel mundial, Rodrigo, Martín, Cabrera y Márquez (2009) aseguran que la evaluación de competencias parentales no debe centrarse en las características cognitivas o de la personalidad de los padres, sino que en el tipo de relación de padres e hijos. En este sentido, se puede entender la manera en que desde la perspectiva sistémica de la familia, más que en los elementos individuales, las potencialidades y las dificultades para el ejercicio de la paternidad, se encuentran en las relaciones que se construyen al interior del sistema familiar.

Se podría entender que los distintos roles al interior del hogar están determinados por la estructura, la jerarquía, la relación entre los subsistemas y la dinámica de la familia, a la vez que se permean de las condiciones sociales y culturales. No obstante, no se encuentran en este texto elementos sobre factores claros que determinen bajo las circunstancias de riesgo psicosocial aquello que permite o no a los padres desempeñar un papel que se perciba como adecuado tanto por la sociedad como por los padres y los hijos.

Martín, Cabrera, León y Rodrigo (2013) realizaron estudios en profundidad con familias españolas. Retomaron 498 casos de menores y sus familias de las islas de Gran Canaria, Tenerife y Las Palmas. Todas las familias eran usuarias de los servicios sociales de su comunidad y participan en el programa de formación para padres elaborado por la Universidad de La Laguna y la Fundación ECCA. Del total de familias, 245 eran biparentales y 223 eran monoparentales. Uno de los objetivos de esta investigación es describir los indicadores de riesgo psicosocial y las fuentes de apoyo para realizar un ejercicio comparativo entre madres resilientes y madres que presentan conductas de maltrato. En un primer momento en el artículo se definen aspectos que

caracterizan y enmarcan el estrés psicosocial al interior de la familia. Martín et al. (2013) los clasifican en tres distintas dimensiones:

El estrés cotidiano que se produce en el cumplimiento de múltiples obligaciones, horarios apretados, atascos de tráfico, sobrecarga laboral, etc.; el estrés crónico que se asocia a situaciones de violencia doméstica, dolor crónico, graves dificultades económicas y laborales, vivienda en barrios inseguros y violentos, inmigración; y la presencia de sucesos vitales negativos como pérdida de un familiar, divorcio, incapacidad debida a accidente o enfermedad, cárcel, desalojo de la vivienda, embarazo no deseado, etc. (p.1).

Son estos elementos los que dificultan el ejercicio de la parentalidad, ya que sugieren distintos ajustes en la organización familiar e implican una demanda de atención mayor a los tropiezos emergentes, la cual compiten con la inversión de tiempo en las labores educativas con los hijos. La investigación expone la definición de dos términos: en primer lugar, la resiliencia parental, y, en segundo, las familias en riesgo psicosocial, partiendo de la categorización en niveles bajo, medio y alto. Se hallaron indicadores de desventaja psicosocial comunes entre las familias clasificadas, estos son: “estructura familiar con alta presencia de monoparentalidad femenina; insuficiencia de recursos e inestabilidad laboral; historia personal de abandono; malestar psicológico; privación sociocultural; y relación de pareja inestable/conflictiva” (p. 5).

Sin embargo, presentan indicadores adicionales que enmarcaron y definieron a familias en alto riesgo, lo cual implica:

Situación de maltrato, algunas dificultades en la organización doméstica; falta de higiene y de control sanitario del hijo(a); historia personal de maltrato físico y de conducta antisocial; relación padres-hijos conflictiva; relación entre hermanos conflictiva; retraso y absentismo escolar; problemas de conducta del menor en el ámbito escolar, familiar y social (Martín et al., 2013, p. 6).

Otro elemento que se evaluó fue la relación entre el riesgo y el apoyo social formal e informal, en el que se encontró que las familias en riesgo más bajo tenían acceso a sus redes de apoyo ubicadas en el micro sistema y que accedían a entidades más cercanas, tales como la familia extensa y la escuela, mientras que las familias que se encuentra ubicadas en el riesgo más alto tienen estas redes restringidas, por lo que acuden al apoyo brindado por entidades gubernamentales que componen el ecosistema:

Los mayores apoyos percibidos para el grupo de bajo riesgo proceden de los amigos, de la pareja, de los vecinos y de la escuela, mientras que para el grupo de medio-alto riesgo proceden de otras instituciones (sanidad, Cruz Roja u otras ONGs), otras personas, la Dirección General del Menor, la policía y los abuelos (Rodrigo 2013, p. 7).

Por otro lado, se revisó un estudio realizado en la Universidad Huelva, en España, en el que se examinó que las competencias parentales asociadas al estrés laboral existen al interior de la familia cuando padre y madre se desempeñan laboralmente. Los participantes de este estudio fueron 74 progenitores (26 padres y 48 madres), todos con al menos un hijo en edad escolar y con un empleo estable. La investigación considero medir variables demográficas, características laborales, sentimiento de competencia parental y estrés parental. El estudio se realizó por medio de la aplicación de test estandarizados y entrevistas directas con los participantes (Pérez, Lorence y Menéndez, 2010).

Pérez et al. (2010) consideraron dos espacios en los que se desenvuelven los padres: el espacio familiar (hogar o cualquier contexto en el que desempeñe el rol parental) y el sitio de trabajo. Los factores estresores que implicarían un cambio en el desarrollo de las competencias parentales se producen, básicamente, en el contexto familiar y no principalmente en el contexto laboral, contando como el mayor elemento potencializador del estrés el número de hijos; es decir, entre más hijos existan en el subsistema paterno-filial, mayor es la sensación de

incumplimiento del rol parental. Por último, los autores clarifican que para la investigación se utilizó solo un instrumento de medición y que posiblemente se discriminaron algunas variables que no fueron incluidas debido al diseño.

En Latinoamérica se encontraron algunas investigaciones académicas y otras que surgen de programas gubernamentales. Una de ellas corresponde a García, Rivera y Reyes (2014), quienes estudiaron la percepción de los padres sobre la crianza de los hijos mediante una escala que buscaba medir los estilos de crianza utilizados por padres y madres con hijos entre los seis y los 12 años en la ciudad de México. Los autores midieron las influencias de los diferentes estilos y las prácticas parentales aplicados a través de la historia, reconociendo que los estilos de crianza refieren al clima emocional y las prácticas de conductas específicas para la socialización de los hijos.

La investigación señala como base la tipificación de cuatro estilos parentales propuestos por otros autores: (a) el autoritario, en el que los padres toman el mando sobre las decisiones y el control de la vida de sus hijos; (b) el democrático, en el que los padres ejecutan canales de comunicación efectivos con sus hijos, brindando como resultado una toma de decisiones supervisada y apoyada; (c) el permisivo, en el que los padres acuden al libre albedrío de sus hijos, apoyándolos incondicionalmente; y (d) el negligente, en el que los padres no demuestran ningún tipo de interés en la crianza de sus hijos, llegando, inclusive, a rechazarlos en algunos casos.

De igual forma, se plantean cuatro factores: (a) permisivo, referente a la flexibilidad de la disciplina; (b) emocional negativo, referente al estado de ánimo de los padres versus acciones de los hijos; (c) conductual, referente al mecanismo de premio o castigo; y (d) cognición negativa, referente a la propia percepción de los padres en su actividad de crianza.

Finalmente, los autores concluyen que la disciplina forma parte de un constructo cultural, el cual se articula de manera directa con las prácticas de cuidado y de crianza de las poblaciones. El imaginario cultural impacta de forma directa el quehacer de las madres y de los padres, definiendo o justificando sus capacidades o dificultades en su función como padres y, en ocasiones, invalidando la particularidad de cada familia, así como el lugar de las estrategias de cuidado y de crianza resultan ser determinantes en el comportamiento de los sujetos y la forma como se dan valor a la vida misma.

Otra de las investigaciones revisadas fue la dirigida por Lemos y Richau (2014) que tuvo como objetivo intervenir en grupos familiares que viven en contextos de vulnerabilidad social a través de la aplicación de un programa para promover la parentalidad positiva en el ámbito escolar. Para ello programó distintos encuentros con padres de familia y estudiantes dentro del ámbito escolar, con el fin de fortalecer el vínculo entre la familia y la escuela. La metodología de intervención fueron talleres grupales experienciales desarrollados con los padres de familia, en los que se abordaron temáticas como el afecto, las nuevas formas y las estrategias de corrección de los hijos y lo que ellos denominan empatía parental. Este proyecto de intervención se realizó durante tres años, siendo revisado y evaluado cada año. Dichas evaluaciones dieron como resultado un cambio significativo en las relaciones familia y escuela, en el fortalecimiento de vínculos relacionales entre los participantes y en las mejoras en las estrategias de integración y de dinámicas comunitarias (Lemos y Richard, 2014).

Sobre planes y estrategias se encontró una investigación llamada “Padres competentes, hijos protegidos”, la cual presentaba la evaluación del programa “Viviendo en familia” de apoyo a padres, madres y demás figuras parentales en el desarrollo de su rol y que, además, se encontraban en situación de vulnerabilidad (Gómez, Cifuentes y Ortún, 2012). Dicho estudio se realizó en Chile, entre 2008 y 2010.

Este programa estuvo diseñado desde el paradigma de la resiliencia familiar y la parentalidad positiva y se contó con un total de 543 casos, con niños de edad nueve años con al menos un grado de escolaridad, pertenecientes en un 47% a la baja línea de pobreza. Como método de recolección de la información se implementó un cuestionario electrónico para la caracterización sociodemográfica, que permitió dar cuenta de factores sociales y contextuales, y una escala de evaluación familiar integral de la Universidad de Carolina del Norte. El estudio comprobó que las intervenciones realizadas generaron un impacto y una transformación positiva en tres de cuatro casos intervenidos, en los que los padres lograron reestructurar dinámicas parentales en las que se había normalizado el maltrato físico y emocional hacia los hijos. En esta investigación se esperaba que las manifestaciones violentas en cuanto a las relaciones de pareja disminuyeran teniendo en cuenta la circularidad que suponen los principio sistémico; sin embargo, los hallazgos reportaron que en este caso las dificultades se mantuvieron (Gómez et al, 2012).

Igualmente, en un documento consolidado por el Banco Iberoamericano de Desarrollo de Uruguay llamado “Análisis de modalidades de acompañamiento familiar en programas de apoyo a poblaciones vulnerables o en situación de pobreza”, se muestra un recuento de los programas gubernamentales de algunos países de Latinoamérica que han tenido avances en el acompañamiento familiar, desde las estrategias que se plantean los gobiernos en la política pública de cada país, entre los reseñados están Brasil, Chile y Colombia, tres de los programas más apropiados y cercanos a la intervención con familias enfocada al fortalecimiento de competencias parentales.

En Brasil se encuentra el Programa de Atención Integral a la familia (PAI) para el fortalecimiento de vínculos familiares y comunitarios, el cual brinda a la familia un acompañamiento individual o colectivo para el enfrentamiento de las situaciones de

vulnerabilidad social y de derechos y para fomentar las potencialidades de la familia (Jara y Osorio, 2013)

Chile cuenta con un servicio llamado “Apoyo familiar”, el cual se ejecuta por cada municipio, pero depende de los recursos nacionales destinados para el apoyo a las familias más vulnerables, pues ubican las familias con mayor vulnerabilidad y se les presta apoyo para la mejora de sus condiciones (Jara y Osorio, 2013).

En Colombia se seleccionó la estrategia implementada por el gobierno nacional, de la Red Unidos, la cual tiene como método de intervención la realización de visitas domiciliarias, llevadas a cabo por un profesional o técnico, quien se encarga de acompañar a la familia en el cumplimiento de unos logros para la superación de la pobreza extrema. El común denominador de estas propuestas de intervención es el interés de acompañar a la familia desde un enfoque sistémico orientado a la dinamización de estrategias y recursos internos que tenga la familia.

Ahora bien, a nivel nacional se encuentran algunos planes y programas de intervención diseñados y enfocados a la atención a la primera infancia, niñez, adolescencia y familias. En primera instancia, como ente nacional encargado, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (en adelante, ICBF, 2017) diseña, implementa y supervisa algunos planes, políticas y proyectos, con el objetivo de propiciar y favorecer su integración y su desarrollo armónico.

Se destacan, de manera puntual, tres líneas de intervención en lo que compete específicamente a las intervenciones con familia y comunidad: “Familias Para la paz”, “Comunidades Étnicas y Rurales” y “Políticas y Estrategias para las Familias y Comunidades”. “Familias Para la paz” desarrolla programas como “Familias con bienestar”, enfocado al apoyo a las familias víctimas según la Ley 1048 de 2006 y que dentro del sistema familiar existiera algún menor infractor o que hayan pasado por algún programa de restablecimiento de derechos, buscando potenciar las capacidades individuales y colectivas de las familias a través de una intervención psicosocial y

acciones de aprendizaje – educación, de facilitación y de gestión de redes que fomentan el desarrollo familiar y la convivencia armónica (ICBF, 2017). En esta misma línea se encuentra la Unidad de Apoyo y Fortalecimiento a las Familias (UNAF), la cual dirige su gestión a las familias con niños, niñas y adolescentes en situación de discapacidad:

Se trabaja con las familias para fortalecer los vínculos de afecto y de cuidado mutuo, reafirmar sus habilidades y sus capacidades en procura de la productividad y de la autogestión y para activar sus redes de apoyo social e institucional con miras a promover la garantía de sus derechos, en especial los de las personas con discapacidad (ICBF, 2017, p. 32).

A nivel gubernamental, en Colombia también se han planteado, desde distintos entes, intervenciones dirigidas al mejoramiento de la calidad de vida de las familias, entre ellos, el programa de Familias en Acción, el cual mediante incentivos económicos apoya a las familias que están en situación de desplazamiento y que pertenecen a grupos indígenas o comunidades afrodescendientes, que tienen hijos entre los cero y los 18 años, que poseen el carné de crecimiento y de desarrollo de sus hijos y que son pertenecientes a estratos socioeconómicos uno y dos.

En Cali, en el marco de este programa, en el año 2011, se implementaron por medio del equipo de promoción social modalidades de encuentros de integración y de familia. El primero pretendió fortalecer los vínculos sociales y dinamizadores y el segundo fueron los encuentros de familia, en los que se buscó que la madre líder lograra identificar problemáticas al interior del núcleo familiar y cumpliera el rol de mediadora para la atención y la disminución de problemáticas (Familias en Acción, 2011). Esto lo que permitió fue formar a las madres líderes como gestoras de cambio, entendiendo que el vínculo que teje la familia con ella se solidifica a través de las relaciones comunitarias y la cercanía diaria.

Se encontró, asimismo, un proyecto desarrollado por el Consorcio “Niños, niñas y jóvenes constructores de paz: democracia, reconciliación y paz”, el cual se nombró como “Promoción de competencias parentales para el desarrollo de conductas prosociales de niños y niñas de cuatro a siete años en el eje cafetero” (Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. Umanizales [Cinde], 2016). El proyecto tuvo como objetivo potencializar las competencias parentales para una crianza orientada a la prosocialidad de niños y niñas. En este sentido, enfatizó en dos asuntos especiales: en primer lugar, en la primera infancia como la etapa central de estructuración y de consolidación de pautas culturales y sociales; y en un segundo en el subsistema parental como unidad determinante con gran influencia en la aparición y el mantenimiento de comportamientos en los niños.

Como unidad de intervención se escogió los agentes que se encuentran usuarios de los Centros de Desarrollo Infantil (CDI). A partir de fichas de caracterización con las que cuenta ICBF, el proyecto levantó una línea base para poder identificar la población en la que la intervención tendría mayor influencia. Se determinó que el epicentro de intervención sería Pereira, en tres CDI, por solicitud de ICBF, que si bien no está a cargo del proyecto supervisa y realiza seguimiento a la gestión del mismo. Se involucraron municipios de alta vulnerabilidad como Marmato (problemática minera), Riosucio (población indígena, en este caso el Resguardo Bonafón), Barbosa, Bello, San Andrés de Cuerquia y Medellín. (Cinde, 2016). De esta intervención aún no se han tenido resultados, pues desde hace dos años se encuentra en fase de análisis y de evaluación.

Hasta este punto se ha podido presentado un panorama general sobre las investigaciones e intervenciones psicosociales en familias alrededor del que hacer, roles y funciones parentales, modelos de autoridad y factores de riesgo.

Justificación

Después de hacer un recorrido por estudios, programas y estrategias encaminadas a la mejora de las dinámicas familiares y el adecuado trato de los hijos, se identificaron algunas brechas. Una de ellas radica en que las estrategias gubernamentales y no gubernamentales que generalmente plantean intervenciones poniendo el foco en las necesidades institucionales mediadas en ocasiones por intereses políticos, desde una postura poco apreciativa de las habilidades y de las capacidades parentales, siendo esto un factor determinante por oposición del planteamiento de esta investigación, ya que las intervenciones se pensaron no desde la consolidación de habilidades y de capacidades ausentes, sino que desde el fortalecimiento de aquellas que están presentes en las familias.

Los criterios de inclusión de dichas investigaciones radican siempre en familias que han sido permeadas por la violencia en alguna medida. Pareciera ser que son estas las únicas indicadas por características contextuales para la participación en planes y programas, lo que se percibe por las investigadoras como medidas de atención de la problemática y no de prevención. Si bien es importante un constante acompañamiento a las familias en los asuntos de violencia, esta investigación pone el foco en aportar al fortalecimiento de las competencias parentales, con el fin de influir en el mejoramiento de las dinámicas familiares no solo desde la atención de problemáticas, sino que también influyendo en la prevención de las mismas, sin desconocer las capacidades de las familias.

Desde aspectos metodológicos y prácticos, la investigación aporta estrategias de intervención participativa que permite la construcción del conocimiento a medida que se va desarrollando cada encuentro, en el que los asistentes juegan el papel más importante y el investigador ya no ocupa el rol del experto, sino que más bien el de facilitar los procesos por medio del acompañamiento. De esta manera, se aporta a la FPAF en el diseño de actividades que permitan

la interacción de las familias, la interiorización del aprendizaje y la recordación de las temáticas, utilizando elementos lúdico pedagógicos que simbolicen de manera tangible y visible lo desarrollado en cada una de las actividades.

Referentes teóricos

Son de vital importancia los estudios y los procesos de intervención sobre las competencias parentales de los padres, las madres o los cuidadores al interior de la familia, pues el ejercicio de la parentalidad es una de las funciones más importantes que tiene la familia, ya que está fuertemente determinado por la época, la cultura y la situación económica, política y social que enfrenta la familia, teniendo en cuenta que los lazos familiares oscilan entre las diferentes funciones que a través de la historia se le han atribuido a la familia, entre ellas, la más importante: la crianza de los hijos. Si bien en un gran porcentaje las familias persiguen el mismo objetivo en la crianza de los hijos, formar seres humanos íntegros para la sociedad, cada familia se enfrenta a retos diferentes que son exclusivos para cada una, como la enfermedad, la violencia, el desplazamiento, la vulnerabilidad, entre algunos otros fenómenos que afectan a los miembros de las familias de forma diferente, pero que al final influyen significativamente en las relaciones familiares y fundamentalmente en el ejercicio de la parentalidad.

Según Barudy y Dantagnan (2005) las competencias parentales “son una forma semántica de referirse a las capacidades prácticas de los padres para cuidar, proteger, educar a sus hijos y asegurarles un desarrollo sano” (p. 77). De este modo, se hace referencia a competencias parentales para dar lugar a las competencias biológicas y sociales, las cuales se espera que formen parte de todos los padres y las madres; sin embargo, se encuentra que algunos padres no poseen las competencias parentales sociales para establecer pautas de crianza que aseguren un desarrollo óptimo del infante. En este caso, se supone que los progenitores tienen el rol de padres, mas no asumen o desarrollan las funciones de cuidadores.

Barudy y Dantagnan (2005) refieren que las competencias parentales están asociados a los procesos de cuidado y de crianza que las personas viven durante su infancia, en tanto la mayoría de veces las habilidades y las capacidades que se tienen para ser competentes como padres surgen de la historia de vida en la infancia. No obstante, Ausloos (1998) asegura que “todas las familias tienen competencias, pero en algunas situaciones o no saben utilizarlas correctamente, o no saben que las tienen o se les impide utilizarlas por diferentes razones” (p. 183). En ese sentido, se puede decir que no hay padres completamente incompetentes, hay padres que podrían llegar a fortalecer y mejorar sus competencias parentales.

Barudy y Dantagnan (2005) refieren:

La adquisición de competencias parentales se conforma a partir de la articulación de factores biológicos y hereditarios, y su interacción con las experiencias vitales y el contexto sociocultural de desarrollo de los progenitores o de los cuidadores de un niño o una niña (p. 36).

En este contexto, la adquisición y el desarrollo de competencias parentales implica tres complejos procesos de interacción que se relacionan con procesos hereditarios, socioculturales y experimentales, razón por la que inferirse que es esperado que en algunas ocasiones los padres o los cuidadores no cuenten en su totalidad con los tres requisitos para poder llegar a ser “competentes”, pues en su historia de vida no se han satisfecho las tres líneas necesarias.

A continuación se presenta el concepto teórico de las competencias parentales sustentado principalmente por Barudy y Dantagnan (2010), cuyo objetivo contribuye a sustentar teórica y estructuralmente el proceso de intervención e investigación. En ese sentido, las categorías de análisis identificadas en esta investigación destacan las capacidades y las habilidades parentales, las cuales, a su vez, constituyen el concepto general de las competencias parentales.

Barudy y Dantagnan (2005) refiere que las competencias parentales se dividen en parentalidad social y biológica. Entre las funciones de la parentalidad social define tres líneas fundamentales:

La función nutricia que consiste en proporcionar los aportes necesarios para asegurar la vida y el crecimiento de los hijos. La socializadora se refiere al hecho de que los padres y las madres son fuentes fundamentales que permiten a sus hijos el desarrollo de un autoconcepto e identidad y la función educativa. Por último, hace referencia a que los padres deben garantizar el aprendizaje de los modelos de conducta necesarios para que sus hijos e hijas sean capaces de convivir, primero en familia y luego en la sociedad, respetándose a sí mismos y a los demás (p. 83).

Bajo este concepto se presentan los tres ejes centrales sobre los que se puede llegar a observar la parentalidad social, como parte fundamental en toda práctica parental durante los procesos de cuidado y de crianza. Finalmente la parentalidad biológica solo asegura la reproducción biológica de los hijos para dar cuenta de las habilidades y de las capacidades parentales, por lo que es necesario desarrollar la parentalidad social.

En este punto se definen dos componentes de la parentalidad social desde Barudy y Dantagnan (2005). En primera medida, mencionan que las competencias parentales están divididas en capacidades y habilidades parentales, pese a que no hay que olvidar que se trata de un modelo dinámico. Así, las capacidades parentales se subdividen en la capacidad de apegarse a los hijos, que se refiere a los recursos emotivos, cognitivos y conductuales que tienen los padres o cuidadores para responder a las necesidades y demandas de los niños, para promover un apego seguro, a diferencia de uno inseguro o ambivalente, va a garantizar el bienestar y la salud emocional del menor. Esto teniendo en cuenta que según Bowlby (citado en Barudy y Dantagnan, 2010):

Ha puesto de manifiesto que en los primeros años de vida, la relación cercana de sus padres con sus padres o sustitutos parentales que lo cuidan responden a sus necesidades afectivas, y lo estimulan, constituye la fuente de recursos fundamentales para el desarrollo de una seguridad de base y una personalidad sana (p. 50).

La empatía, la cual refiere a la capacidad que tienen los padres o cuidadores para reconocer las manifestaciones emocionales de los niños cuando tienen miedo, alegría, tristeza, ira, entre otras, lo cual permite identificar estados de ánimo y brindar un acompañamiento que favorece los procesos de desarrollo de los menores. A su vez, los modelos de crianza tienen que ver con los modelos culturales que se transmiten generacionalmente y que se traducen en la protección, la educación y la satisfacción de necesidades. Finalmente, se señala la participación en redes sociales y la utilización de recursos comunitarios que se evidencia, a su vez, en la conformación y el fortalecimiento de las redes de apoyo para la familia y las redes de tipo formal e informal que constituyen un elemento significativo para el ejercicio de la parentalidad.

Por otro lado, se encuentra que las habilidades expuestas por Barudy y Dantagnan (2005) que hacen referencia a las tres finalidades fundamentales de la parentalidad: la función nutricional, socializadora y educativa expuesta anteriormente para explicar la funcionalidad de la parentalidad social. Se exponen, entonces, las competencias parentales que padres, madres y cuidadores deberían proveer para asegurar el desarrollo físico, cognitivo y social de sus hijos.

Se identifica que las prácticas de cuidado y de crianza están asociadas a diferentes características de las familias. Así, el tipo de cultura, la situación socioeconómica, política y educativa influye y, en gran parte, puede determinar las pautas de crianza utilizadas con los hijos. Distintos modelos de crianza que han sido transgeneracionales y que en su permanencia en el tiempo han aportado innumerables beneficios para los infantes, del mismo modo, podrían llegar a encontrar modelos de crianza tradicionales que en la actualidad no son aceptados por los

profesionales de la salud y de las ciencias sociales, tales como los castigos físicos y verbales, el control y el establecimiento de normas y límites radicales.

Tenorio (1999) menciona “un interés de la psicología y de varias disciplinas sociales, educativas y de salud que se ocupan de la infancia y de la niñez ha sido el de cambiar las pautas y prácticas de crianza tradicionales reemplazándolas por modernas” (p. 1). El objetivo de estos cambios, según la autora, está sustentado sobre el beneficio para niños y niñas, refiriendo que el sistema de crianza tradicional no acoge por completo los derechos de los niños ni reconoce sus necesidades, sino que, por el contrario, está basado en creencias equivocadas que en la mayoría de veces son transgeneracionales. En ese sentido, se considera que estas prácticas de crianza tradicionales podrían no llegar a cumplir las expectativas de la actualidad, sin embargo no hay que desconocer que son la cuna y el origen de las experiencias y de los aprendizajes en la familia. Al respecto, Tenorio (1999) asegura:

Nuestro etnocentrismo nos hace juzgar como nocivas, o por lo menos retrasadas, las prácticas de crianza que no reconocen nuestros valores occidentales modernos. Tenemos una seguridad tal en el avance de la civilización, en el progreso de la humanidad (...) que las prácticas que contradicen la idea moderna de niño(a) nos producen rechazo (p. 1).

No obstante, los sistemas de crianza modernistas se encuentran inscritos en modelos de comportamiento individualista que le apuntan al desarrollo personal e individual del individuo. Esto sin tener en cuenta que la autora plantea que:

El funcionamiento de este modelo exige que la familia esté inscrita en un sistema social con un buen grado de desarrollo industrial y tecnológico, (...). Las sociedades con desarrollo precario suplen con la cooperación y colaboración comunitarias la inexistencia de servicios estatales (Tenorio, 1999, p. 1).

En una sociedad como esta en la que se evidencian tantas necesidades en los servicios básicos de salud, vivienda, recreación, educación y empleabilidad, las redes comunitarias de tipo formal e informal aparecen como un gran apoyo social a las familias y comunidades, garantizando en un sentido muy amplio el bienestar de las personas. La autora expone que la organización comunitaria cumple dos pilares fundamentales en la crianza:

Todos contribuyen a la educación y a la formación de los niños y de los jóvenes. Esta no es una responsabilidad exclusiva de los padres; los hermanitos y los mayores en general cuidan de los pequeños y cuando crecen los corrigen y les enseñan (p. 2).

De este modo, el proceso de desarrollo de las competencias parentales se desarrolla a partir de cada uno de los miembros de una comunidad, así cada uno de los miembros efectúa cuidados, acompañamientos y procesos de educación con niños y niñas que perfectamente pueden no ser sus hijos. Tenorio (1999) expone el otro pilar de la crianza en contextos comunitarios:

La socialización se funda en los deberes hacia los padres y la comunidad, no en los derechos. A los niños desde pequeños se les inculca cuáles son sus responsabilidades, cómo deben comportarse, y la comunidad en su conjunto ejerce control social para garantizar que, a medida que los niños crezcan, acepten las exigencias sociales y se inserten en el orden social (p. 2).

De ese modo, los padres o los cuidadores no son los únicos encargados de establecer autoridad con los hijos, también lo hace la comunidad y, desde allí, se genera un orden social determinado que configura una misma red de apoyo que protege y que acompaña a cada uno de los miembros de la red. Es importante resaltar a las familias como parte de la comunidad, las pautas, las prácticas y las creencias son construidas por cada familia en diálogo con la comunidad, con la cultura y con los diferentes fenómenos sociales que los influncian, y, así,

pensarse la familia como una unidad aislada de la comunidad podría ser una completa falacia.

Sluzki (1996) lo señala cuando refiere:

Resonando con la propuesta de Gregory Bateson de que las fronteras del individuo no están limitadas por su piel sino que incluyen a todo aquello con lo que el sujeto interactúa familia, entorno físico, podemos agregar que las fronteras no se limitan a la familia nuclear o extensa, sino que incluyen a todo el conjunto de vínculos interpersonales del sujeto: familia, amigos, relaciones de trabajo, de estudio, de inserción comunitaria y de prácticas sociales (p. 37).

Dabas (1993) define una serie de pasos que se deben seguir en la intervención en red. El primero paso a realizar es *la organización de la intervención*, que implica hacer una planeación y organización de esas intervenciones, teniendo en cuenta que ya la población trae un proceso de logros y de dificultades y que a partir de la presente intervención no es un borrón y cuenta nueva, sino que, por el contrario, se deben validar y reconocer que ya hay una historia detrás de esa nueva intervención. Como segundo paso, se incluye *la importancia de dicha organización en torno de los problemas* que las personas designan como tales, desde allí se identifican junto a la comunidad cuáles son las necesidades existentes, cuáles son los problemas y los intentos de solución, empoderando y reconociendo lo que la comunidad ha realizado para resolverlo. El tercer paso está constituido por *la generación de una historia en común* que está orientado a identificar cada una de las historia y mostrarles que hay una historia en común que es lo que le da sentido a la unión y al poder estar juntos y poder retroalimentarse unos y otros. Es, entonces, cuando surge como cuarto paso *la oportunidad de dar lugar al surgimiento de propuestas alternativas*, lo que lleva a la comunidad a producir propuestas en conjunto para conseguir soluciones. Finalmente, el último momento del proceso de intervención está centrado en la *consolidación de alternativas*, con el objetivo de garantizar un espacio para que las personas

puedan dialogar y construir nuevas propuestas en conjunto, lo que implica, probar, equivocarse, replantear y generar nuevos aprendizajes y experiencias en la comunidad.

Cada una de los pasos que define la autora para la intervención en red, le otorga principal protagonismo a la voz de la comunidad, validando y resaltando sus experiencias como propuestas de transformación y de vinculación comunitaria entre los miembros de la misma red.

González (2007) refiere:

Las familias estrechan vínculos de vecindario con otras familias y que construyen tramas sutiles de confianza y libertad (...) Es necesario acompañar a las familias que pretenden ser protagonistas y convertirse en un recurso para la comunidad en la que vive, en los difíciles procesos de construcción y de consolidación de las redes a través de caminos y de espacios compartidos, tanto físicos como mentales (p. 200).

La intervención en red está orientada, entonces, a movilizar diferentes aspectos de la comunidad, identificando y empoderando a líderes comunitarios en las transformaciones y la construcción de propuestas en los distintos grupos. En un sentido muy concreto González (2007) refiere que:

Hace falta una lectura realmente comunitaria de las situaciones y de los problemas. El resultado es un fuerte sentido de impotencia, de desconfianza (...), de cambiarle a sí mismo, a los demás y a la comunidad a la que pertenecen (p. 190).

Arango (2007) refiere que los procesos de intervención en el ámbito comunitario es parte de un mundo de interacción, experiencias, aprendizaje, intercambios y construcciones que construyen con la comunidad. Así, se encuentra que el ser humano no es un individuo aislado, sino que su crecimiento y evolución está absolutamente determinado por su contexto. Se reconoce que la intervención comunitaria parte de identificar fortalezas en la comunidad. La intervención debe partir del fortalecimiento de los vínculos en la comunidad, lo que sería una

estrategia de prevención y de promoción de la salud mental y el adecuado trato al interior de las familias y de la comunidad. Es fundamental reflexionar en torno a las intervenciones que se realizan con las comunidades, grupos o familias, entendiendo que parte de la problemática obedece a las dificultades que se originan en las relaciones que establecen los miembros de las comunidades y la forma en que las asumen, en ocasiones impidiéndoles visibilizar sus redes formales e informales.

Cobb, citado en Arango (2007), afirma que el apoyo social forma parte de los inicios del ser humano. De ese modo, parte desde el primer momento de la gestación en la relación con la madre, más tarde con ambos padres, familiares, amigos y, hacia el final, todo el contexto social.

Hoffman (1991) invita a realizar una revisión del pensamiento moderno y posmoderno alrededor de la psicología y, principalmente, la terapia de familia, en el cual se ha destacado las posturas estructurales y sistémicas en un primer momento, fundamentando la distancia entre terapeutas y clientes. En un segundo momento surge una postura más reflexiva y colaborativa que promueve la cooperación y el trabajo en equipo, en el que la intervención toma lugar en ambas partes involucradas.

La autora también refiere la importancia el abordaje que parte de la cooperación y de la colaboración, teniendo en cuenta la parte reflexiva en la cual el terapeuta y el consultante se mantienen en equidad, reconociendo las condiciones, los principios y las funciones de cada uno, sin invalidar el lugar del otro, ni ejercer una relación de poder inquisitiva sobre el otro.

Al igual que Hoffman, Pakman (2011) asegura que la terapia familiar ha tenido grandes transformaciones de la mano de la investigación, en las que en ambos casos antes el terapeuta o investigador no participaba de manera directa con los sujetos, sino que se quedaba en la observación, con el objetivo de mantener una objetividad que limitaba por completo la

interacción y la confianza. Con ello la participación, la reflexión, la interacción y la observación son en la actualidad ingredientes de la receta de intervención con familias y comunidades.

Entre tanto, los profesionales de las ciencias sociales que realizan intervención con comunidades son parte de la población; es decir, no se trata de expertos de bata blanca distinguidos y aislados de la colectividad, tampoco son seres mágicos que poseen la cura a todos los problemas, se trata de personas que construyen junto a la comunidad un mar de posibilidades, orientando, acompañando y generando diálogos de saber, de crítica y de reflexión. Gergen (2003) sugiere, dentro de la teoría construccionista, que el terapeuta debe considerar nuevas alternativas de intervención, distintas a las tradicionales, en las que la intención es acercarse a la población, conocerla, fomentar la empatía y la interacción. Anderson, citado en Gergen (2003), afirma que “la jerarquía gobierna desde arriba, hacia abajo, mientras que la heterarquía lo hace a través de una relación democrática e igualitaria” (p. 6).

Desde el diálogo construccionista las prácticas terapéuticas son menos rígidas y autoritarias para centrarse un poco más en la persona y en su historia. Gergen (2003) asegura que la práctica construccionista está centrada en un proceso de reflexividad, conciencia de construcción, de colaboración y relevancia de los valores, lo que implica un proceso mucho más dinámico y menos rígido.

Dando continuidad a los procesos de intervención desde el construccionismo social, vale la pena resaltar lo valiosos que resultan los medios narrativos para fines terapéuticos, tal cual como lo nombra Whiten y Epston en su libro: *Medios narrativos para fines terapéuticos*, publicado en el año 1993. Los medios narrativos son un vehículo o la ruta más importante para la intervención con comunidad, es a través del lenguaje que se expresa, pero a la vez se crea y se resignifican las historias, se comparten y se escuchan los testimonios de unos y otros, que sin darse cuenta construyen una versión de la vida conjunta.

Son los medios narrativos lo que permiten a los investigadores a apropiarse de la historia, pero también salirse de ella, así lo refieren los autores cuando afirman:

La externalización del problema ayuda a las personas a identificar los conocimientos unitarios y los discursos «de verdad» que las están sometiendo, y a liberarse de ellos. Al describir la influencia del problema en la vida y las relaciones de la persona, estos conocimientos unitarios pueden ponerse en evidencia alentando a las personas a identificar ciertas creencias acerca de ellas mismas, los otros y sus relaciones, que se refuerzan y confirman continuamente debido a la presencia del problema (p. 45).

De ese modo, los medios narrativos ofrecen la oportunidad de ir y volver, de resignificar la historia y, a partir de allí, lograr aprendizajes y experiencias significativas para la vida. En todo caso el medio narrativo siempre va a ser el vehículo de comunicación e interacción con otros, para mostrarse, para darse a conocer a través de lo narrativo, las historias que se cuentan hacen a alusión a la vida y a lo que se quiere que los otros puedan conocer.

White y Epston, citado en Gergen (2007), refiere que “las personas dan significado a sus vidas y relaciones contando su experiencia” (p. 154). Hardy, citado en Gergen (2007), para decir “soñamos mediante la narración, ensoñamos mediante la narración, recordamos, anticipamos, deseamos, desesperamos, creemos, dudamos, planeamos, revisamos, criticamos, construimos, chismoseamos, aprendemos, odiamos y amamos a través de la narración” (p. 154). Así la narración es mucho más que una técnica de intervención, es, en realidad, el medio y la ruta que conecta a las personas con la realidad social en la comunidad.

Categorías de análisis

Competencias parentales	
Categorías	Definición
Capacidades	

La capacidad de apegarse a los hijos	Incluye los recursos emotivos, cognitivos y conductuales que las madres y los padres poseen para apegarse a sus hijos e hijas y vincularse afectivamente respondiendo a sus necesidades. La capacidad de los padres no solo depende de factores biológicos, sino que de sus propias experiencias de apego y de su historia de vida. Los factores ambientales influyen en el desarrollo de esta capacidad.
La empatía	Es la capacidad de percibir las vivencias internas de los hijos a través de la comprensión de sus manifestaciones emocionales y gestuales con las que manifiestan sus necesidades. Los padres con esta capacidad sintonizan con el mundo interno de sus hijos y responden adecuadamente a sus necesidades.
Los modelos de crianza	Saber responder a las demandas de cuidados de un hijo o una hija, protegerlos y educarles son el resultado de complejos procesos de aprendizaje que se realizan en familia de origen y también en las redes sociales primarias, influidos por la cultura y las condiciones sociales de las personas. Los modelos de crianza son transgeneracionales, las formas de comprender las necesidades de los niños están incluidas implícita o explícitamente, al igual que las respuestas para satisfacer necesidades y maneras de protección y educación.
La capacidad de participar en redes sociales y utilizar los recursos comunitarios	Se refiere a la facultad de pedir, aportar y recibir ayuda de redes familiares y sociales, incluso de las redes institucionales y profesionales, cuyos fines son la promoción de la salud y el bienestar infantil.

Categorías	Subcategorías	Definición
Habilidades		
La función nutriente		Se refiere a las necesidades de aportes materiales, afectivos, sociales, éticos y culturales brindados por cuidadores adultos, a los niños y las niñas para terminar sus procesos de maduración biológica, psicológica y social. Algunos padres y madres no encuentran un mínimo de nutrientes en el medio ambiente, bien sea por pobreza, violencia o catástrofes humanas con amenazas vitales que los obligan a emigrar a lugares y regiones desconocidas.
La función socializadora y educativa	La construcción del concepto de sí mismo	Se refiere a la contribución de los padres a la construcción del concepto de sí mismo o de identidad de los hijos. Del mismo modo, se refiere a la facilitación de experiencias relacionales que los padres proporcionan a sus hijos que les sirven como modelos de aprendizaje para vivir en forma respetuosa, adaptada y armónica en la sociedad. Lo que una madre o padre piensa o hace por sus hijos y la forma en que lo comunica tendrá un impacto

La función educativa	<ul style="list-style-type: none"> a. Afecto b. Comunicación c. El apoyo de los procesos de desarrollo y exigencia de la madurez d. El control 	<p>significativo en la manera en que una niña o niño se concibe a sí mismo(a).</p> <p>Se refiere al papel educativo que padres y madres asumen con los hijos, tarea que está influida por los tiempos y la cultura. La educación sirve para formar a un niño o niña a nivel individual, pero, sobre todo, inscribirlo en un entorno social más amplio. Se toma en cuenta el afecto en los procesos educativos cuando el cariño y el afecto están presentes en el modelo educativo nutricional. La comunicación cuando los hijos y los padres se comunican en un ambiente de escucha, respeto y empatía. El apoyo de los procesos de desarrollo y la exigencia de la madurez se refiere al apoyo, el reconocimiento y la gratificación para estimular los logros de los niños y las niñas. Finalmente, el control que está orientado a la modulación emocional y conductual, asociados al control de impulsos y comportamientos ante la frustración.</p>
----------------------	--	---

Planteamiento del problema

Generalmente los resultados cualitativos orientados a los procesos de intervención comunitarios con familias suelen perderse entre cifras de números de participantes y de actividades, de cumplimiento de metas cuantitativas presentadas en informes y, finalmente, aquello que es más importante como los aportes que los participantes consideran como valiosos y significativos no se expresan en dichos informes, pues el interés está enfocado en el cumplimiento de los objetivos, lo cual es absolutamente válido, pero deja a un lado aportes que los participantes naturalmente realizan.

Por este motivo, la presente investigación social cualitativa está orientada a conocer ¿cuáles son los aportes que refieren las familias participantes en un proyecto de intervención comunitaria de la Fundación Plan de Apoyo Familiar en relación al fortalecimiento de las competencias parentales?

Objetivo general

- Conocer los aportes referidos por las familias participantes de la Fundación Plan de Apoyo Familiar en relación al fortalecimiento de las competencias parentales.

Objetivos específicos

- Describir el proceso de intervención comunitaria para el fortalecimiento de las competencias parentales con las familias participantes.
- Indicar las transformaciones referidas por las familias participantes en relación a las capacidades parentales.
- Identificar las transformaciones referidas por las familias participantes en relación a las habilidades parentales.

Método

Diseño de investigación

El presente estudio es una investigación social cualitativa, llevada a cabo con familias ubicadas en la ladera oeste de la ciudad de Cali y vinculadas a la FPAF. El proceso para posibilitar esta investigación parte inicialmente del proyecto de práctica de las estudiantes, quienes se vinculan a la institución como psicólogas practicantes de la maestría en familia y desarrollan un proyecto de intervención comunitaria para el fortalecimiento de las competencias parentales; el cual surge, inicialmente, de la lectura de contexto realizada a partir de la comunidad, la demanda institucional y el interés de poder aprender, estudiar y poner en práctica los aprendizajes logrados mediante el énfasis en comunidad de la maestría.

Una vez inicia el proceso de intervención, más tarde surge el interés de sistematizar la experiencia de la práctica, sin embargo, con la presentación de algunas dificultades metodológicas para hacer esto posible y la recomendación de la docente evaluadora del trabajo,

se reconoce, se valida y se acuerda la modalidad de investigación social cualitativa para dar a conocer, por medio de la investigación, el proceso de intervención comunitario realizado con las familias.

Teniendo en cuenta que la investigación cualitativa es utilizada principalmente en las ciencias sociales, privilegiando los grupos de discusión, las técnicas de observación y la observación participante en la investigación se encontró la etnografía como un tipo de investigación cualitativa propia de esta investigación. Al respecto, Hernández (2014) refiere la etnografía como una forma de investigación social cualitativa, orientando los estudios a las características y las cualidades de la población como objeto de estudio, a través de la observación participativa, que combina la interrelación con la población a la vez que se investiga. Se analizan los modos de vida, los comportamientos y la organización de la comunidad. Del mismo modo, se resalta la investigación participativa que tiene como uno de sus principios aportar y generar cambios o transformaciones en la comunidad para poder promover cambios en las condiciones de vida. En ese orden, suele ser descriptiva, interpretativa y constructivista.

El autor resalta, además, las bondades de la descripción y de la interpretación de las pautas, las prácticas y las creencias de la comunidad en la cultura. La observación participante y los diarios de campo toman fuerza posesionándose como técnicas usadas en la recolección de datos e información. Finalmente, están orientados a explorar, examinar y entender sistemas sociales desde la perspectiva de los participantes.

Taylor y Bogdan (1987) aseguran que “la investigación cualitativa es inductiva, es holística, el investigador va al escenario, los investigadores cualitativos son sensibles a los efectos que ellos mismos causan en las personas y son objeto de estudio, todas las perspectivas son valiosas” (p. 152). La investigación social cualitativa valida las voces y las experiencias de las personas

participantes del objeto de estudio. En este sentido, se puede identificar la presente investigación como una investigación social cualitativa de diseño etnográfico.

Finalmente, Hernández (2014) refiere que la investigación cualitativa se enfoca en comprender los fenómenos, explorándolos desde la perspectiva de los participantes en un ambiente natural y en relación con su contexto, razón por la cual resultan fundamental los estudios en contexto que privilegia ambientes naturales y favorecedores para la población. De hecho, el autor refiere que la investigación cualitativa se caracteriza por ser:

No direccionados en su inicio, fundamentados en la revisión de la literatura, pero igualmente en la experiencia en el contexto y la intuición, se aplican a un menor número de casos con que se pueda trabajar hasta comprender el fenómeno o responder al planteamiento; el entendimiento del fenómeno es en todas sus dimensiones, internas y externas, pasadas y presentes, se orientan a aprender de experiencias y puntos de vista de los individuos, valorar procesos y generar teorías fundamentadas en las perspectivas de los participantes (p. 355).

En relación a las formas de recolección de datos, en la investigación cualitativa el autor refiere que se privilegian las observaciones, los diarios de campo, las grabaciones, las citas textuales de los participantes, las entrevistas, las anotaciones, las bitácoras, los diarios y todo objeto que pueda resultar útil.

Procedimiento

Descripción del método utilizado en los encuentros.

La guía de diseño de intervención en la que se planificaba cada encuentro con las familias se desarrollaba con anterioridad al siguiente encuentro, no obstante al finalizar cada proceso de intervención, se dialogaba y evaluaban con las familias los aspectos positivos y aspectos por mejorar de los encuentros, elementos asociados al manejo del tiempo, la participación, las

actividades, las temáticas, entre otras; esto con el objetivo de tenerlas en cuenta en la próxima sesión. Más tarde, durante la intervención, se llevaba a cabo un registro de observación no participante de toda la sesión. Este registro se llevaba a cabo por medio de la profesional que no estaba ese día a cargo de las familias. Posteriormente, se realizaba el diario de campo de cada uno de los encuentros, los cuales se realizaban a partir de un diálogo y la reflexión de ambas profesionales.

Descripción del método utilizado en la elaboración de la investigación.

Las fuentes primarias que permitieron la recolección de la información para la investigación fueron la guía de diseño de intervención, los registros de observación y los diarios de campo. A partir de allí, y teniendo en cuenta a Barudy y Dantagnan (2010), como la columna vertebral de los encuentros y su relación con los referentes teóricos y los objetivos se consolidaron las categorías de análisis, que dan cuenta de las competencias parentales, divididas en capacidades y habilidades. A partir de estas categorías se llevó a cabo el análisis de la información, el cual se presenta en el apartado de los resultados.

Considerando el objetivo de la presente investigación y las categorías de análisis expuestas anteriormente en los referentes teóricos, las categorías que emergieron en la investigación refieren en primer lugar las capacidades y las habilidades parentales, las cuales componen las competencias parentales. Para ello, se han creado dos categorías de análisis: una para explicar las capacidades, las cuales hacen referencia a la capacidad de apagar a los hijos, la empatía, los modelos de crianza y la capacidad de participar en redes sociales y utilizar recursos comunitarios; y otra que hace referencia a las habilidades parentales correspondientes a la función nutricional, la función socializadora y la función educativa.

En el análisis se tomó cada indicador de las subcategorías y se analizaron a la luz de lo referido o reportado por los participantes en los encuentros de intervención. Del mismo modo, se

seleccionaron algunos testimonios referidos durante los encuentros y se plasmaron en forma de viñeta para poder identificar e indicar las transformaciones realizadas por las familias participantes en relación a las capacidades y las habilidades de sus reportes.

Se encontraron, también, las categorías emergentes, las cuales surgen mediante los diálogos sostenidos con las familias, la experiencia de la intervención y la lectura y el análisis de los diarios de campo.

Contextualización.

FPAF, cuya organización es de tipo arquidiocesano, fue constituida en Cali en el año 2001 y ubicada en la Cra. 2 Oeste # 10-37 del barrio Santa Teresita. El objetivo de la FPAF es apoyar a las familias vulnerables que habitan en las laderas de la ciudad en los barrios Altos de Normandía, Atenas, Bellavista, Brisas de los Cristales, Mortiñal, Terrón Colorado, Aguacatal, Bajo Palermo y Pilas del Cabuyal. La organización se propone lograr que las comunidades compuestas por familias en situación de vulnerabilidad tengan la oportunidad de alcanzar un desarrollo económico, político y social.

Participantes

- 100 familias pertenecientes a la FPAF ubicadas en la ladera oeste de Cali, en los barrios Altos de Normandía, Bellavista, Brisas de los Cristales y Aguacatal.
- Los participantes oscilaban entre familias de tipo nuclear, monoparental, ensamblada y extensa, con mayor proporción de familias monoparentales y extensas.
- Participación de al menos dos miembros de una misma familia, en la mayoría de los casos abuelas, tías y sobrinas. La participación del género masculino permaneció limitada en su generalidad, en los encuentros se contó con la presencia de dos hombres por

encuentro aproximadamente. Durante el proceso de intervención las familias fueron constantes y en su mayoría permanecieron las mismas a lo largo del tiempo.

- Padres o cuidadores entre 20 años y 70 años. Las personas mayores de 50 años correspondían principalmente a las abuelas.
- Padres o cuidadores en su mayoría habían alcanzado el nivel de escolaridad de básica primaria; en menor número, bachillerato; y en un porcentaje muy reducido estudios tecnológicos. En relación a los niños, las niñas y los adolescentes en su mayoría se encontraban escolarizados en instituciones educativas públicas y participan activamente de los programas educativos de FPAF.

Criterios de inclusión.

- Familias pertenecientes a la FPAF, ubicadas en la ladera oeste de los cuatro barrios mencionados anteriormente.
- Familias con al menos un hijo bajo su cuidado.
- Familias con hijos entre cero y 18 años, aproximadamente.
- Familias de tipo nuclear, monoparental, ensamblada o extensa.

Las 100 familias como muestra de la población correspondieron a cuatro de los nueve barrios que la FPAF acompañaba. En ese sentido, las familias se seleccionaron por formar parte de la organización en la que se desarrollaba el proceso de práctica y que contaban con los criterios de inclusión diseñados para el proceso de intervención. El total de las familias vinculadas es de 150 familias, sin embargo el estudio se llevó a cabo con una muestra de 100 familias, distribuidas uniformemente en los cuatro barrios mencionados. Los encuentros de intervención comunitarios se realizaron una vez al mes en un espacio de seis meses, durante dos horas y cuatro días a la

semana (lunes, martes, miércoles y jueves). El resto de familias ubicadas en el resto de los barrios tenían la experiencia de los encuentros con la psicóloga de la institución.

Técnicas de recolección de datos

Teniendo en cuenta que el carácter cualitativo y etnográfico del presente estudio, así como el interés inicial de propuesta de intervención con comunidad en relación al proyecto de práctica, la construcción de instrumentos para la recolección de datos fueron registros de observación, guía de diseño de intervención con contextos amplios, diarios de campo como resultado de cada encuentro de intervención comunitaria e informes de práctica de la maestría. Estas técnicas permitían recolectar información significativa de los encuentros con familias en relación a aquello que las familias reportaban en los encuentros. Del mismo modo, contenía el análisis y la interpretación de las investigadoras. La observación era participativa y no participativa: por un lado, una de las investigadoras interactuaba completamente con la población, mientras llevaba a cabo el encuentro con las familias; y por el otro, la segunda investigadora realizaba observación no participante y elaboraba las notas de campo. Ambos roles los desempeñaban las dos investigadoras en encuentros distintos, cuatro días a la semana; esta posibilidad permitía enriquecer, optimizar y evaluar con mayor precisión cada uno de los encuentros.

A continuación se detallan las técnicas de recolección que se emplearon en esta investigación:

Registro de observación.

Hace referencia a una ficha que contiene tres columnas que indican fecha/hora, descripción de la observación e interpretación de lo observado. A través de esta ficha se obtuvo información fundamental de los encuentros con las familias que dio cuenta de todo el proceso (ver anexo 2).

Guía de diseño de intervención.

Esta guía con sistemas amplios dio cuenta del tipo de población, la fecha, la temática, el objetivo del encuentro, la descripción de la actividad, el propósito, los conceptos y los autores que inspiraron, los recursos, el tiempo y los indicadores que indican el impacto que se espera lograr. Esta guía de diseño fue compartida por la profesora Jacqueline Bustos en una de las clases de la maestría y el formato se utilizó para realizar la planeación y el diseño de los encuentros con las familias. A partir de esta ficha, los diarios de campo y los registros de observación se recuperaron la descripción de las intervenciones con las familias (ver anexo 3).

Diarios de campo.

Informes que daban cuenta de las intervenciones realizadas en el proceso de práctica y que constaban de la descripción de la intervención, el análisis teórico de las intervenciones, el análisis de la intervención realizada por el estudiante en práctica y el ejercicio autorreferencial. A partir de esta información y los registros de observación se identificaron las transformaciones generadas por las familias en relación a las competencias parentales, de acuerdo a lo reportado o referenciado por ellos. Se retoma en forma de *verbatim*, referenciados por las familias e identificados en los registros de observación y retomados en los diarios de campo (ver anexo 4).

Producciones artísticas de las familias.

Se emplearon en términos de los productos elaborados durante los encuentros. Si bien no están en la lista de técnicas para la recolección de la información, puesto que no fueron creados por las investigadoras, sí permitieron identificar y captar información valiosa para dar respuesta a los objetivos propuestos (ver anexo 5).

Resultados

Descripción del proceso de intervención comunitaria para el fortalecimiento de las competencias parentales con las familias participantes

En este apartado se presenta lo que se consideró que dio sentido a los procesos de intervención y a la reflexión sobre la práctica. Durante el desarrollo del proyecto de intervención se vivieron dos fases: la primera constó de un acercamiento a la población y a la institución, en la cual se desarrolló el proyecto; la segunda fue la ejecución de seis encuentros de intervención comunitaria con familias para el fortalecimiento de las competencias parentales. En adelante se muestra que cada encuentro de intervención comunitaria se compone de distintos momentos, los cuales se dividieron de acuerdo con la dinámica de cada intervención.

Primera fase: el acercamiento a la población y a la institución.

La intervención se adhirió al programa de convivencia familiar, el cual se orientó a contribuir al mejoramiento de las dinámicas de relacionamiento entre los miembros de la familia propiciando espacios para la capacitación de mujeres y el trabajo en comunidad, brindando acompañamiento por medio de visitas domiciliarias y la realización de encuentros familiares para fortalecer las pautas de crianza, los cuales denominan desarrollo familiar.

Durante el acercamiento se realizó entrevistas y conversatorios con los directivos, profesionales a cargo de las intervenciones, orientadoras familiares y algunos líderes de la comunidad que estuvieron presentes en los procesos para obtener la información necesaria para identificar las necesidades de la FPAF, teniendo en cuenta que surgieron distintas voces: la voz institucional (compuesto por directivos, docentes y orientadoras), la comunidad (familias) y las investigadoras.

Las investigadoras se encontraron con distintas temáticas abordadas, pues las familias habían asistido a un encuentro comunitario anteriormente, el cual fue dirigido por la psicóloga institucional. Además de una demanda por acompañamiento clínico y comunitario, al tiempo que un interés de cada una de las partes por enfatizar, entender, fortalecer y mejorar el ejercicio de ser padres. ¿Cómo ayudar a las familias a asumir los retos que implica ser padre en el contexto al

que pertenecen? ¿De qué manera apoyar a los hijos para un sano desarrollo social?, ¿Cómo afrontar las problemáticas entre quienes asumen el rol parental?, ¿Se hacen presentes para bien y para mal las tradiciones familiares en los modelos de crianza? ¿Cómo identificar fortalezas y debilidades en el ejercicio de ser padres? Fueron algunas de las preguntas que surgieron de los distintos actores y que llevaron a determinar que el foco a intervenir sería el subsistema parental (incluyendo a aquellos que cumplan el rol parental y asisten a las reuniones), a través del fortalecimiento de las competencias parentales por medio de intervenciones comunitarias.

Se definió realizar intervenciones mensuales, las cuales se llevaron a cabo en cuatro lugares diferentes, con el fin de impactar a la mayor parte de la población. Los encuentros se realizaron en los barrios Brisas de los Cristales (alternando con la biblioteca la Guaca), Altos de Normandía, El Aguacatal y en la sede de la FPAF. Resulta importante resaltar que para el momento de inicio del proyecto, las familias ya habían participado de tres encuentros anteriores dirigidos por la psicóloga institucional, en los que los temas abordados estaban enfocados hacia el fortalecimiento de valores tales como el respeto, los estilos de crianza, la comunicación y la solidaridad.

En cuanto a la implementación del proyecto, cada una de las investigadoras dirigió dos de los talleres, mientras la otra asistía en calidad de observadora, con el fin de recolectar información y llevar un registro útil para el diario de campo. Se diseñaron seis intervenciones, las cuales fueron implementadas cada una en dos ocasiones por cada una de las investigadoras.

En la descripción que se realiza a continuación se incluyen los asuntos más significativos de cada una de ellas.

Primer encuentro de intervención comunitaria con familia.

Fecha: junio de 2016

Participantes: 24

Duración del encuentro: dos horas

Objetivo de encuentro: fortalecer las competencias parentales de las familias participantes.

Tema de intervención: modelos de crianza, empatía, capacidad de participar en redes sociales y utilizar recursos comunitarios, función socializadora y educativa, la construcción del concepto de sí mismo, comunicación.

La primera intervención consistió en un taller desarrollado en el barrio Brisas de los Cristales con las familias residentes en este barrio, el tema que se abordó fue la comunicación. Esta temática estaba previamente establecida y acordada por parte de las familias y la psicóloga de planta de la fundación.

El taller se realizó en una pizzería, la cual fue solicitada en préstamo por la comunidad para el desarrollo de los encuentros; era un lugar abierto, iluminado, fresco, con vista a la ciudad y con una capacidad máxima de 30 personas.

Primer momento. Para realizar el saludo inicial se llevó a cabo una actividad para romper el hielo que permitiera la interacción entre los participantes, con el fin de propiciar el diálogo empático y fomentar la confianza. La actividad inicial consistió en que cada persona, incluyendo las interventoras, debía decir su nombre y contar la historia de su nombre. Esto para dar cuenta de la importancia de la familia en la vida de cada persona, empezando por el nombre que se nos asigna, ya que este es el primer legado que se deja y que está cargado de sentido. El nombre que un padre o una madre, incluso ambos, asignan a un hijo trae consigo elementos socioculturales, de las metas parentales, transgeneracionales, como es nombrado el hijo forma parte de las proyecciones y de las expectativas de la familia y como es nombrado el padre constituye su historia.

Segundo momento. Posteriormente se indagó sobre el tema visto en la reunión anterior realizada por la psicóloga institucional, el cual hizo referencia a los estilos de crianza. Frente a

esto las familias participantes dieron cuenta de los distintos estilos que se trabajaron y la forma en que los reconocen en lo cotidiano de la vida familiar. Se habilitó un diálogo frente a lo difícil que es la aplicación de estos conceptos, pero lo importante que es reconocerlos para darse cuenta de los posibles errores en el momento de actuar en la crianza de los hijos. Como paso a seguir, se organizaron en ocho equipos de tres personas y se distribuyeron los roles al interior de los equipos de la siguiente manera: una persona debía aportar un adjetivo negativo, por ejemplo: mentirosa, desordenada, desobediente, grosero, irresponsable, etc. (todos aquellos que pueden surgir en ocasiones cuando con la mejor intención corregimos a los hijos) y se le pegaba en la espalda. Otra persona se encargaba de hacerla sentir como tal, por ejemplo: si el adjetivo que tiene el integrante uno era rebelde, el participante dos se encargó de representar desde lo verbal y lo físico la manera en que se trata a un niño rebelde. Una tercera persona se encargaba de observar a las dos personas y tomar apuntes.

Tercer momento. Acto seguido cada persona identificó el adjetivo que tenía y socializó sus sentimientos frente a la actividad, esto con el fin de realizar un ejercicio reflexivo en el que quien dirigió la actividad generó preguntas orientadoras. ¿Cómo se sienten al ser tratados de esa manera por sus compañeros? ¿Les afectó lo que el otro decía, aun sin saber cuál era la palabra que cada uno tenía? Para los observadores, ¿existieron cambios en sus compañeros durante la actividad? ¿Por qué cree que eso pasó? Posteriormente se articuló este tema con un conversatorio sobre la comunicación asertiva: problemas en la comunicación y las posibles soluciones ante los problemas. Las reflexiones realizadas y la exposición de los temas se hicieron por medio del discurso, poniendo especial atención y énfasis en la importancia de las palabras, los gestos y la escucha.

Cuarto momento. Para este momento se pretendió generar procesos reflexivos en las familias en torno a las posibles situaciones que se pueden presentar con los hijos y la manera en que es

asumida por cada uno de ellos. Las participantes se dividieron en seis grupos de cuatro personas y se les asignaron algunas situaciones (donde posiblemente podrían aparecer los anteriores calificativos) estas situaciones pueden ser: pérdida de una materia, decir una mentira para ir a verse con amigos, desobedecer una orden, no prestar atención en una conversación, pelear con la hermana. Cada grupo generó reflexiones sobre aquellas situaciones que han acontecido con sus hijos. Además, se buscó que las participantes logaran generar nuevos discursos frente a las problemáticas planteadas. Para dar cuenta de esto, las familias mostraron cuál sería la manera apropiada en la que abordaría las problemáticas usando un lenguaje positivo que transforme la connotación negativa de los planteamientos. Al terminar las presentaciones se reflexionó de las diferentes posibilidades que se tienen al comunicarse.

Quinto momento. Para darle cierre a este momento se resaltaron ideas principales que surgieron en el encuentro y se les plantearon tres preguntas.

Segundo encuentro de intervención comunitaria con familia.

Fecha: julio de 2016

Participantes: 30

Duración del encuentro: dos horas

Objetivo: fortalecimiento de las competencias parentales en las familias participantes.

Tema de intervención: la construcción del concepto de sí mismo, afecto, apoyo en procesos de desarrollo y exigencias de la madurez.

Primer momento. Por medio de un proceso de relajación dirigida, encaminada a la reflexión y la revisión de experiencias en la infancia, se buscó que los padres hicieran conciencia y recordaran aquellas pautas de crianza transgeneracionales presentes en la crianza de los hijos. Se colocó música de fondo que aportara en la relajación. Por medio del discurso se llevó a los

participantes por una exploración de recuerdos, sentimientos y emociones, en los que se les dio la siguiente instrucción:

En este momento vamos a recordar qué hicimos durante la semana, qué momentos de felicidad tuvimos, qué momentos de tristeza o enojo tuvimos. Recordemos que hicieron nuestros hijos esta semana, si los felicitamos, si los reprendimos y cómo lo hicimos. Ahora vamos a retroceder un poco más y vamos a ir a cuando teníamos 15 años de edad, recordemos: ¿qué comíamos?, ¿cuál era nuestra comida favorita?, ¿quién no la preparaba?, ¿cuáles eran las actividades que hacíamos?, ¿con quién vivíamos?, ¿cómo era nuestra relación con las personas que vivían en casa?” (Esta directriz se da pausadamente y se les da tiempo para que piensen en cada una de estas cosas).

Estas primeras preguntas se realizaron con el fin de que los participantes identificaran en sus padres o sus cuidadores prácticas de cuidado y crianza, al tiempo que se permitieran repensar en estos momentos y su impacto en la vida adulta.

Ahora pensemos en cuando teníamos 10 años recordemos: ¿a qué le teníamos miedo? ¿Qué hacíamos cuando nos sentíamos así? ¿Acudíamos a alguien? ¿Quién cuidaba de nosotros?, ¿cómo recordamos el momento en que llegaban a casa nuestros padres o nuestros cuidadores? ¿Cuál es el momento más feliz, de esa niña o ese niño de 10 años?, ¿cuál es el momento más triste de esa niña o ese niño de diez años?, ¿recordamos cómo se sentía?

Con estas segundas preguntas lo que se busca es indagar por las vinculaciones afectivas y apegos. Estas mismas preguntas se hicieron indicando la edad de cinco o seis años.

Para hacer el cierre de este momento: ¿qué le hubiera gustado que fuera diferente?

Imaginemos cómo hubiéramos querido que pasara nuestra infancia, nuestra adolescencia, pensemos qué nos hubiera gustado escuchar y ahora pensemos en qué cosas no cambiaríamos de estos momentos, qué conservaríamos. Después de este viaje por el tiempo

quiero traigamos a nuestra cabeza una imagen que represente el momento más feliz de nuestra vida, recordemos todos los detalles de ese momento y, poco a poco, vamos abriendo los ojos, respirando profundo y volviendo al momento en el que estamos.

Con esto este ejercicio se pretendió que los participantes hicieran un recorrido por su infancia, apelando a la memoria histórica en la que lograron identificar aspectos relacionales y comportamentales de sus cuidadores, al tiempo que ubicaron elementos constantes o totalmente variados en su ejercicio de cuidadores en la vida adulta.

Segundo momento. Se preguntó al grupo si alguno de los participantes, voluntariamente, quería compartir su experiencia. Por medio de la metodología de grupo reflexivo se realizó un diálogo que conectó a cada uno de los participantes con las emociones individuales y las emociones del otro.

Cuando todos estuvieron listos se les preguntó cómo se sintieron y quién podría hablarnos de ello. Algunas personas participaron refiriendo: “siempre es bueno recordar”, “pude ver mi casa, mi madre, mi vida de pequeña, fue maravilloso”, “se nos olvida nuestra historia, entre tanto ires y venires en la vida” y “fui feliz de ver a mis padres y muy triste ya no tenerlos a mi lado”. Estas, entre otras, fueron las intervenciones de algunos de los participantes. Posteriormente se les preguntó cómo podían conectar la historia de su infancia con su vida actual, la adultez y el ejercicio de ser padres, algunos refirieron que a través del ejercicio podían comprender: “en ocasiones se nos olvida que fuimos niños y entonces limitamos el desarrollo de la infancia de nuestros hijos impidiéndoles cada cosa”.

Tercer momento. Se invitó a las familias a que mediante un conversatorio, identificaran cuáles eran esos aspectos de la niñez y de la adolescencia que eran más significativos y que estaban impactando la vida adulta en el cuidado y la crianza de los hijos, haciendo énfasis en la pregunta que se realizó durante el cierre del primer momento: ¿qué les hubiera gustado que fuera

diferente? ¿Y qué cosas no cambiaría? Posteriormente se entregó a cada uno una ficha en blanco, en la cual se podía escribir por lado y lado. A uno de los lados cada participante (cada familia) representó un momento significativo de su niñez y, por el otro, un momento significativo de su vida adulta como cuidador.

Por último, se unieron las fichas de cada uno, en algunos casos las familias construyeron rompecabezas y en otros hicieron un orificio en cada extremo y unieron unas fichas con otras con una cinta de tela, creando una especie de móvil, que se podía colgar y se movía con el viento. En estas fichas se plasmaron y se hicieron visibles las transformaciones y los patrones que se han mantenido. Durante la reflexión final algunas personas refirieron que su experiencia en la infancia había sido dura y dolorosa por diferentes causas y que es justamente gracias a ello que han podido “ser mejores madres o padres”, mucho más fuertes y conscientes de su rol. En el mismo momento intervinieron distintos padres y madres asegurando que antes la vida era mejor que ahora, pues los hijos eran menos groseros y respetaban a los padres. En ese sentido, los videojuegos, la televisión, los amigos, el internet, el uso de tabletas y celulares influenciaba en gran medida el mal comportamiento de los hijos de la actualidad. En ese momento, otra madre intervino refiriendo que en el caso de su hijo no tenía ninguna de estas problemáticas, pues se trataba de un preadolescente de 13 años que no le gustaba pasar tiempo en los videojuegos y en la televisión y prefería pasar tiempo con su familia que con amigos, esto sin decir que no tuviera habilidades sociales.

En ese momento, y con el fin de atender a las distintas intervenciones de las familias, se dialogó sobre las distintas etapas del ciclo vital de las familias, resaltando entonces que los hijos adolescentes al interior del grupo familiar suponía una etapa del ciclo vital que podrían tornarse crítica, puesto que implicaba unos cambios biológicos, psicológicos y sociales para los adolescentes, los cuales eran en parte causal de los cambios en su comportamiento. En el mismo

sentido, los padres de familia para ese momento se encontraban en una transición en la cual requerían o demandaban mayor atención de sus hijos adolescentes.

Para este momento del proceso investigativo, la relación entre las familias y las investigadoras se consolidó como una relación de cooperación, la asistencia a los talleres aumentó y las dinámicas grupales mantuvieron coherencia y un hilo conductor.

Tercer encuentro de intervención comunitaria con familias.

Fecha: agosto de 2016

Duración del encuentro: dos horas

Participantes: 30

Objetivo: fortalecer las competencias parentales en las familias participantes.

Tema de intervención: empatía, modelos de crianza, intervención emocional, afecto, apoyo en procesos de desarrollo y la exigencia de la madurez.

Primer momento. En el momento de la llegada de los participantes al lugar se encontraron con un espacio en el que había cuentos infantiles y distintas imágenes. Se realizó el saludo inicial donde cada uno de los participantes expresó qué esperaba del encuentro.

Segundo momento. Se organizaron a los participantes en seis grupos de cinco personas, se les entregó a cada grupo uno de los cuentos y uno de los participantes fue el encargado de leerlo en voz alta. Posteriormente cada persona comentó en qué se identificó con el cuento, qué de su vida era parecido y qué era diferente. Las familias participantes lograron engancharse con la lectura y, de manera activa y participativa, evocaron recuerdos de su infancia y reconocieron la lectura de cuentos como una opción de vinculación afectiva con sus hijos. Adicionalmente, el ejercicio permitió que las familias participantes por medio del dialogo y el intercambio de experiencias generaron procesos de identificación y de empatía.

La idea fue que mutuamente se contaran sus historias de vida mediante el cuento (mencionando solo aquello con lo que estén de acuerdo de contar). Adicionalmente, se les indicó que conversen sobre sus hijos, de cómo era el cuidado, el momento del baño, la hora de dormir, la alimentación, cómo se sentían como madres o padres en ese momento, cuáles fueron las dificultades que debieron sobrellevar y cuáles fueron las cosas buenas con las que contaron, cuáles son los momentos más especiales que recuerdan con sus hijos y por qué (estos momentos podían ser buenos o malos).

Tercer momento. Para el tercer momento se realizó un círculo con todos los participantes y se les preguntó cuál fue la experiencia que tuvieron en el diálogo con los compañeros y si encontraron algunos elementos en común o no. Cada uno de los grupos narró la interpretación que hizo de las historias. Entre los participantes se encontraron historias alrededor de las prácticas de cuidado y de alimentación, las cuales resultaron significativas al verlas narradas en los cuentos.

Los procesos reflexivos también giraron alrededor de las implicaciones que tenía en el desarrollo de los hijos, el tiempo y la atención que se les prestara. Esto se pudo observar en la connotación que tuvo para la familia el cuento de “Ahora no, Bernardo”, en el que las actividades de la vida y de lo cotidiano no permitía que los niños tuvieran la atención suficiente ni el acompañamiento en labores tan simples como el juego. Unas de las reflexiones que surgió alrededor de esto fue: “muchas veces no ponemos atención a las cosas pequeñas que piden nuestros hijos y cuando nos damos cuenta, ya se nos ha convertido en grandes monstruos, y ahí sí nos preguntamos: ¿cuándo, en qué momento?”, “ese monstruo en el que se convirtió Bernardo son los problemas, las drogas, los malos amigos, la rebeldía, y esas cosas se adueñan de los hijos cuando no tiene la atención que necesitan desde el principio”.

También emergieron asuntos relacionados al libro “Secretos de familia”. Las familias hicieron reflexiones en las que identificaron que las perspectivas de los niños son abismalmente diferentes a las de los adultos y las historias no contadas (aquellas cosas no dichas) por los padres son asumidas por los hijos de alguna manera la mayoría de veces equivocada. Adicionalmente, se les realizó la pregunta: ¿su hijo conoce su historia?

Cuarto momento. Se entregó a cada uno de los participantes una hoja de papel, en la que contaron en forma de cuento aquella historia que quisiera que sus hijos leyeran. Esta historia debió tener personajes que ellos mismos crearan y hablaran de manera implícita de su propia historia de vida (en caso de que no supieran escribir, podían hacer una serie de dibujos y socializar la historia de ese dibujo). Se les proporcionaron distintos materiales para la elaboración del cuento. La consigna para este momento fue que cada familia debía construir la historia que quisiera contarles a sus hijos, podría ser algo que no se había contado antes o su vida y su situación actual narrada de una manera diferente.

Durante la construcción del escrito los asistentes se mostraron participativos y concentrados en la elaboración. Se encontró que la mayoría dio un sentido diferente a las situaciones actuales por las que atraviesan a nivel familiar, por medio de las narraciones que construyeron. Adicionalmente, se generaron procesos reflexivos sobre aquellas funciones que implica ser padre y el ejercicio de las mismas.

En otros casos las familias construyeron historias con el fin de dejar una enseñanza en sus hijos, por medio de un lenguaje entendible para ellos. Esto lo que significó fue una transformación en el lenguaje utilizado. Por ende, se abrió una posibilidad para la construcción de una nueva realidad.

Quinto momento. Para las familias la posibilidad de hablar y de ser escuchadas permitió dar sentido a sus historias desde la colectividad. Al tiempo que leer, ver, interpretar cuentos y hacer

alusión a ellos permitió que las familias validaran algunas de las acciones que llevan a cabo en la cotidianeidad.

Como reflexión final cada familia compartió voluntariamente la lectura de la historia realizada, compartiendo su experiencia en la construcción de la misma.

Cuarto encuentro de intervención comunitaria con familias.

Fecha: septiembre de 2016

Duración del encuentro: dos horas

Participantes: 26

Objetivo: fortalecer las competencias parentales

Tema de intervención: apego, empatía, función socializadora y educativa.

Primer momento. Se solicitó que para este momento se despojaran de todos los materiales que tuvieran en las manos para que puedan cerrar los ojos, escuchar la música relajante y seguir las instrucciones. Se les indicó a los participantes que hicieran conciencia de su respiración. Por medio de preguntas guiadas se apeló a la memoria emotiva de cada uno, pidiendo que recordaran un momento en el que sintieron felicidad, tristeza, amor y enojo. La orientación fue la siguiente: piensen en un momento en el que consideren que hayan estado muy felices, recuerden con quién estaba, cómo se sentían, cómo expresaron su felicidad. Se dio esta misma consigna para cada una de las cuatro emociones.

Segundo momento. Se formularon preguntas reflexivas en cuanto a la experiencia en el reconocimiento y la diferenciación de cada una de las emociones, cuál de ellas es más difícil y cuál más fácil de recordar. Las familias pudieron conectarse a profundidad con sus emociones, asociándolas a situaciones puntuales que permitieron reconocer e identificar las dificultades en la expresión de las mismas. Acto seguido a cada uno de los participantes se le hizo entrega de cuatro pedazos de plastilina de diferente color. La indicación fue después de identificar y

diferenciar cada una de las emociones, dele una forma a cada una de ellas con un pedazo de plastilina, de manera que cada uno de los pedazos entregados represente una emoción.

Tercer momento. Después de que voluntariamente cada una expusiera sus figuras de plastilina, se invitó a las familias a pensar en qué parte del cuerpo sienten cada una de las emociones, haciendo énfasis en la sensación real, mas no en la representación que hicieron. Entre las reflexiones elaboradas por las familias se destaca el autoconocimiento y la identificación de las emociones del otro para mejorar las relaciones dentro y fuera del hogar. También se identificaron mecanismos emocionales y estrategias de afrontamiento familiares que posiblemente no habían sido reconocidas por ellos mismos como fortaleza.

Cuarto momento. Para darle cierre al encuentro se realiza un conversatorio, en el que se recogieron las experiencias y las sensaciones de cada uno de los participantes durante el encuentro. Se plantearon las siguientes preguntas: ¿cómo se van?, ¿qué aprendizajes se llevan?

Quinto encuentro de intervención comunitaria con familias.

Fecha: octubre de 2016

Duración: dos horas

Participantes: 26

Objetivo: fortalecimiento de las competencias parentales en las familias participantes.

Tema de intervención: modelos de crianza, la construcción del concepto de sí mismo, comunicación.

Primer momento. Se inició un diálogo con las familias sobre ¿cuáles consideran que son las dificultades o las situaciones que se presentan en la relación con sus hijos o hijas? Se dialoga y socializa con todo el grupo frente a esta temática.

Las dificultades de las familias están alrededor de las crisis que implica cada etapa del ciclo vital. Las preocupaciones de los padres con hijos más pequeños en su mayoría giran alrededor de

las pataletas y la división de las responsabilidades con la pareja. Adicionalmente, se abrió un diálogo sobre las estrategias correctivas en estas situaciones. Sin embargo, en las familias con hijos en edad escolar e incluso adolescentes expresaron dificultades a nivel de pareja en cuanto a la congruencia en las normas, las reglas y los límites, situación que se dificulta más cuando los padres están separados y el adolescente en ocasiones se ve inmerso en una dinámica de pluriparentalidad con más de dos adultos cumpliendo la función parental.

Se continuó con la pregunta: ¿qué estrategias estamos poniendo en práctica para resolver desde nosotros esta dificultad con nuestros hijos e hijas? Alrededor de este cuestionamiento se dio un intercambio de experiencias, cada una de los participantes dio cuenta de estrategias útiles y otras que no dieron resultado para solucionar las dificultades. En este momento se hicieron algunas intervenciones sobre las posibilidades de la familia para afrontar las dificultades. Al tiempo que se conversó con los participantes sobre la importancia de reconocer los tránsitos que tienen los hijos, los padres y las familias a lo largo de la vida.

Una vez interiorizadas las dos preguntas anteriores se planteó: ¿cómo quisieran ustedes que fuera entonces la relación con sus hijos e hijas?

Segundo momento. Se llevó un árbol en papel fomi al encuentro con las familias, una vez se pegó el árbol en la pared se les pidió a los asistentes que escribieran con marcador los apellidos de su familia en cada hoja del árbol. Posteriormente se le entregó a cada asistente unas manzanas en cartulina y se les indicó que escribieran allí la emoción que sentían al lograr resolver la dificultad mencionada con sus hijos, a través de las estrategias o cambios que cada uno como padre o madre propuso. Esta emoción eran los frutos de dicho árbol que cada uno de los asistentes colocó en la hoja que le correspondía a su familia.

Alrededor de este ejercicio las familias hicieron conciencia de la importancia de llevar a cabo acciones que generaran resultados determinantes en la dinámica familiar. En su diálogo una

madre expreso “si quiero recoger solidaridad entre mis hijos, mi esposo y yo debemos ser solidarios entre nosotros, no se trata de hacer mandados, se trata de saber que contamos el uno con el otro y eso es lo que yo quiero que exista entre mis hijos”.

Por otro lado, el amor surgió en el discurso de las familias como la pauta que conecta a cada uno de los integrantes, pues en sus frutos fue el sentimiento que más afloró. Es por esto que fue necesario identificar cuál era la significación que tenían las familias sobre el amor, qué era y cómo se expresaba para, de esta manera, tener claridad sobre qué es aquello que se quiere recoger. En sus discursos se pudo encontrar que el significado giraba alrededor de la compañía, el trabajo mutuo, la fidelidad frente a la pareja y el cumplimiento de las responsabilidades económicas.

Tercer momento. Se socializó con los asistentes su apreciación del encuentro y se le entregó a cada familia o asistente una bolsa pequeña con unas semillas y un mensaje, con el objetivo de poder realizar una siembra en sus casas con dichas semillas que serían el inicio de los cambios y las transformaciones que cada uno de ellos haría como padre o madre para su familia.

Sexto encuentro de intervención comunitaria con familia.

Fecha: noviembre de 2016

Duración del encuentro: dos horas

Participantes: 30

Tema de intervención: ritual de cierre. ¿Cómo ha sido mi aprendizaje, descubrimiento y fortalecimiento de las competencias parentales a través de los encuentros familiares? ¿Cómo llegué, cómo estoy y cómo me voy? Balance del proceso (ritual de cierre y de despedida).

Primer momento. Saludo a las familias, recordando qué mensaje se llevaron para sus familias en el último encuentro. Se invitó a cada uno de los participantes a agradecer a Dios, a su compañero o a una persona en especial por un favor recibido. En este momento las familias en su

mayoría hicieron alusión a la religiosidad y el agradecimiento giró alrededor de la salud, la unión familiar y la provisión.

Segundo momento. Se propuso un diálogo generativo con las familias sobre todo el proceso de talleres llevados a cabo de manera mensual durante seis meses. Se indagaron las percepciones en relación a todo el proceso y se realizó una retroalimentación general frente a la construcción que el grupo realizó en torno a las competencias parentales en la familia.

Se identificó que la interiorización de cada tema abordado en los encuentros se producía alrededor de la construcción que surgió del mismo; es decir: el rompecabezas, las semillas, el cuento, el árbol, la figura con la plastilina y el ritual. Las familias dieron cuenta de transiciones en las relaciones familiares que tienen como origen la relación con los hijos. Frente a esto una participante refirió: “yo ya sé que los niños no entiende de la misma manera en que entendemos los adultos, para ellos muchas cosas son diferentes, las palabras, los tamaños, ellos ven el mundo así como en los cuentos, por eso yo sé que a la hora de hablarles debo ser más clara y tener paciencia”.

Tercer momento. En el tercer momento se les pidió a las familias que socializaran aquellos elementos que encontraron correspondientes a cada uno de los tres momentos. A cada uno se le hizo entrega en una hoja la metáfora de la mariposa, la cual se leyó en voz alta. Las participantes escogieron una de las mujeres que las representara para la lectura y la liberación de las mariposas.

Posterior a lectura de la metáfora de la mariposa se reflexionó al respecto. Uno de los elementos que surgió fue cómo ese proceso fue el mismo que viven los hijos en el momento de la crianza y cuál era el papel de los padres o los cuidadores en el proceso de su metamorfosis. Al terminar el conversatorio los participantes se dirigieron a un espacio abierto y el grupo se organizó en círculo. La madre líder elegida por las demás se ubicó en el centro y realizó la

liberación de las mariposas. Las participantes se quedaron observando el proceso de vuelo, en el que paulatinamente abrieron las alas y salieron a volar recargadas de energía y de luz.

Transformaciones referidas por las familias participantes en relación a las capacidades parentales

La capacidad de apegarse a los hijos.

Los miembros de las familias resaltan, a raíz de su participación en el proceso de intervención, el reconocimiento de la importancia del apego en las relaciones tempranas con los infantes como principio favorecedor de la construcción del vínculo afectivo, la seguridad, la confianza, la adaptabilidad y, finalmente, el desarrollo físico, social y cognitivo de los hijos.

“Yo quedé embarazada muy joven y al principio no quería tener hijos. Cuando el niño nació yo no sabía qué hacer, pero ahora poco a poco me he adaptado y siento que nadie lo conoce más que yo y nadie me conoce más a mí que él”.

“Darles leche a los niños no es fácil, la gente pinta ese momento como con felicidad, pero así no es en realidad; uno después de que le coge el tiro le alegra ver que ellos están bien por lo que uno les da”.

“Mis hijos fueron lo que cambiaron la historia de mi vida, yo pensaba que iba a vivir la vida loca siempre, pero su llegada cambió todo”.

La empatía.

Los miembros de las familias reflexionaron sobre las necesidades que tienen sus hijos en los distintos momentos del desarrollo y cómo éstas son comprendidas y atendidas por ellos.

Identificar que su hijo durante la infancia no es el mismo durante su adolescencia o en la adultez los lleva como padres a efectuar y adaptar un trato adecuado y pertinente que responde, en gran medida, a la capacidad de la empatía. Del mismo modo, conectarse con las manifestaciones emocionales de sus hijos implica poder sintonizar con sus propias realidades.

“Saber que las personas tenemos momentos en la vida que nos comportamos diferente o que simplemente es por una condición psicológica, nos ayuda a entender el comportamiento de nuestros hijos adolescentes y hasta el comportamiento de nuestros padres”.

“Siempre es bueno recordar, pude ver mi casa, mi madre, mi vida de pequeña, fue maravilloso, se nos olvida nuestra historia, entre tantos ires y venires en la vida, en ocasiones se nos olvida que fuimos niños y entonces limitamos el desarrollo de nuestros hijos impidiéndoles cada cosa”.

“Antes uno no decía ni mu y lo que los papás decían era palabra sagrada; ellos tenían la razón en todo y nadie podía decir lo contrario, pero eso ya no funciona hoy en día. Los muchachos ya no le tienen miedo a las pelás, ni al rejo; ellos llevan su idea y le dicen a uno lo que les parece y lo que no. Yo cuando le saco tiempo a preguntarle a mi hija de 12 años por algo que hizo mal o cuando se pone rebelde, ella me dice lo que piensa directamente y hasta me critica, y yo he aprendido que uno como mamá también debe escucharlos para mejorar la relación”.

“Muchas veces no ponemos atención a las cosas pequeñas que piden nuestros hijos y cuando nos damos cuenta ya se nos ha convertido en grandes monstruos, y ahí sí nos preguntamos: ¿cuándo?, ¿en qué momento?”.

“Ese monstruo en el que se convirtió Bernardo son los problemas, las drogas, los malos amigos, la rebeldía y esas cosas se adueñan de los hijos cuando no tiene la atención que necesitan desde el principio”.

“Yo ya sé que los niños no entiende de la misma manera en que entendemos los adultos; para ellos muchas cosas son diferentes, las palabras, los tamaños, ellos ven el mundo así

como en los cuentos, por eso yo sé que a la hora de hablarles debo ser más clara y tener paciencia”.

Los modelos de crianza.

Los padres y los cuidadores lograron darse cuenta de la trascendencia que tienen las familias de origen en los modelos de crianza, pues se reflexiona en relación a la influencia y, en algunos momentos, la determinación sobre el ejercicio de la parentalidad. El poder reconocer, identificar y validar o invalidar estos modelos de crianza generaba la oportunidad de hacer transformaciones o fortalecer sus prácticas de cuidado asociadas al modelo de crianza que estaban efectuando con sus hijos en la actualidad. Durante las intervenciones se pudieron evidenciar los siguientes discursos:

“Recordar mi historia cuando era niño me trae recuerdos buenos y otros no tanto; mi vida no fue fácil, usualmente intento no recordar nada de mi vida de niño porque esto me pone mal, pero ahora en medio de esta conversación que tenemos todos aquí, pienso que sí puede ser bueno recordarlo, pues puedo darme cuenta que estoy haciendo con mi hijo una historia mejor y diferente y que aunque cuando no tuve un buen padre, yo creo que sí soy un buen padre”.

“Mi esposo y yo estamos pensando en una idea de negocio para que cuando los niños crezcan poder tener ingresos para que vayan a la universidad, yo empecé un técnico y no terminé porque mis papas no me colaboraron, ellos decían que no perdiera el tiempo estudiando que no podía vivir gratis con ellos que tenía que llevar plata. Entonces me salí y, desde ahí, he trabajado como mesera. Conocí a mi esposo y ya tuvimos los hijos y nunca retomé, por eso quiero enseñarles que uno tiene que estudiar para ser alguien en la vida, para tener mejor calidad de vida”.

“Es difícil vivir todos juntos, aunque mi mamá me ayuda con los niños chocamos en la forma de criarlos y eso lo ven ellos”.

“A mí me tocó trabajar en casas de familia desde los 13 años, y como no terminé el bachiller no podía hacer nada más. Yo por eso le insisto mucho a mi hija que ahora que terminé, dentre a estudiar en el Sena para que el día que faltemos nosotros ella pueda defenderse. También que no se ponga a embarazarse ni conseguir marido para que no coja responsabilidad de familia tan rápido, que más vale se dé sus gustos y en cuando sea le colaboremos para que se consiga su moto que tanto quiere”.

La capacidad de participar en redes sociales y utilizar los recursos comunitarios.

Las familias reflexionaron sobre las bondades de poder identificar y hacer uso de las redes formales e informales para enfrentar los retos que implica el ejercicio de la parentalidad. Al descubrir y reconocer los aprendizajes logrados en relación a la competencias parentales a partir de las reuniones comunitarias, del testimonio de su “vecino”, la participación en los grupos formativos de la FPAF, entre otros. Esto se canaliza al momento que reconocen que “pedir ayuda” y acompañamiento cuando es necesario se estima como una prioridad y una virtud que ofrece las redes de apoyo formales e informales y que da cuenta de la validez de los vínculos comunitarios y del uso de los mismos. Algunos de los enunciados que hicieron las familias en relación a esta capacidad fueron:

“Desde que empecé a ir a la iglesia conocí varias señoras del barrio que pasan por situaciones parecidas con los hijos y los esposos. En las reuniones también oramos y el pastor nos da consejos para llevar el matrimonio mejor y así nos ayudamos entre todas, así como aquí que uno comparte con los vecinos muchas cosas y cuando se da cuenta no es el único al que le pasan las cosas, entonces así nos podemos ayudar”.

“Aquí me he dado cuenta que si las personas con las que uno convive se organizan para trabajar mejor, pues el beneficio es para todos, así como cuando nos pusimos de acuerdo para el lugar en el que se dictan los talleres o cuando entre vecinos nos turnamos para llevar los niños a fútbol o las clases en la fundación”.

“Algunas veces uno tiene problemas en la casa por los chismes del barrio. A mi marido por eso no le gusta casi hablar mucho con los vecinos”.

“Durante las reuniones hemos podido conocer más al vecino que vive al lado, porque muchas veces uno conoce es el chisme de cómo llegó y lo que dice la gente, pero aquí uno puede saber más de la persona y así ayudarla o también darse cuenta de quién lo puede ayudar a uno”.

“Cuando vamos a vender comidas (mazorca, masitas de maíz, chorizo, etc.) con los que trabajan en la zona nos ponemos de acuerdo y uno vende la bebida otro lo de comer, otro las obleas y así ganamos todos”.

“Esto de ser madre y cabeza de hogar no es nada fácil, aunque yo he podido aprender mucho sobre el buen trato con mi hijo gracias a las escuelas de padres del colegio, así como de este espacio con ustedes, psicólogas. También gracias a que mi comadre tiene hijos ya viejos me ha podido dar consejos que me han servido en la crianza de mis hijos”.

“Yo nunca he sido de tener amigos, ni hablar con mucha gente. Mi mamá me enseñó que la ropa sucia se lava en casa”.

Transformaciones reportadas por las familias participantes en relación a las habilidades parentales

Función nutriente.

Se evidenció una reflexión por parte de las familias, asociada a reconocer la función nutriente como la habilidad de ofrecer al infante los materiales afectivos, éticos y culturales necesarios

para asegurar procesos de maduración biológica, psicológica y social de sus hijos. Así, la función nutritiva no está solamente asociada a proveer una alimentación saludable, sino que a poder garantizar y ofrecer recursos en el área emocional y social. Se reflexionó sobre lo valioso que resulta el adecuado desarrollo de los vínculos afectivos entre padres e hijos como principios favorecedores de la empatía que permiten reconocer e identificar las necesidades de sus hijos a lo largo del tiempo.

La función socializadora y educativa.

En el abordaje de la función socializadora los padres, las madres o los cuidadores se identificaron como los principales precursores del concepto de sí mismos que desarrollaban sus hijos de la mano del autoconcepto y de la autoestima. Así, se pudieron dar cuenta de que el concepto que se hacen los hijos de sí mismos depende de la manera en que los padres hayan fomentado ese concepto a través del tiempo. Reconocieron que la comunicación es fundamental en el tipo de mensajes que transmiten a sus hijos, no solamente a través de sus palabras, sino que también de sus gestos y comportamientos. Del mismo modo, se dialogó y se reconocieron las experiencias relacionadas de los padres como modelos de aprendizaje para los hijos. En tanto, los participantes retomaron “el ejemplo que ofrecen los padres a sus hijos” como experiencias que promueven experiencias de aprendizajes positivas.

“Con la actividad que hicimos (sobre los rótulos y las etiquetas que se le ponen a los hijos) uno se da cuenta que eso es como los apodos que le ponen a uno en el colegio o en la calle los amigos, con el tiempo unos identifica con ese apodo y si los papas son los que se lo ponen, así como en el ejemplo: perezoso, canso, bruto, pues los chinos se terminan acostumbrando y se identifican con lo que nosotros les decimos”.

“Uno no se da cuenta que por medio de las palabras uno le dice cosas a los hijos y que eso es tan importante para ellos, no cree que a veces ello no entienden o que se les olvida, pero la verdad es que no es así”.

La función educativa.

En el abordaje de la función educativa las familias reconocieron la importancia del afecto para garantizar el adecuado trato a los hijos, comprendiendo que las relaciones entre padres e hijos deben estar fundamentadas en el cariño y el afecto, respectivamente, así como la posibilidades de comunicación asertiva al interior de las relaciones entre padres e hijos, priorizando ambientes de escucha mutua, de respeto y de confianza. En el mismo orden, se encontró el apoyo en procesos de desarrollo y de exigencia de la madurez, en el que los cuidadores validan la importancia de sus aportes frente al desarrollo social de sus hijos, resaltando que el desarrollo de los niños y las niñas no solamente es físico, sino que también es cognitivo y social. Del mismo modo, las familias comunican que resulta fundamental el acompañamiento a sus hijos en los procesos de maduración que va desde la infancia, la niñez, la adolescencia y la adultez. Finalmente, se expresó la necesidad de establecer control, asociado a las normas y los límites con los hijos, así como de acompañarlos en sus frustraciones y el desarrollo de su inteligencia emocional

“No somos conscientes de que la forma de comunicarnos no es adecuada, a veces tratamos mal a las personas que amamos sin darnos ni siquiera cuenta”.

“Que buena manera de poder entender la importancia de la comunicación asertiva y el adecuado trato a nuestros hijos”.

Categorías emergentes

Resiliencia parental.

Esta categoría surge de un ejercicio reflexivo partiendo de la pregunta: ¿son o no son estos padres, madres y cuidadoras capaces de asumir su rol parental poniendo en marcha las

competencias parentales aun con las características de vulnerabilidad y riesgo a las que se enfrentan? La respuesta final a este interrogante fue definitivamente sí. Aunque no existió la certeza absoluta de que en todos los casos acontece de esta manera, en este caso particular las familias dieron cuenta de mecanismos de afrontamiento de su rol parental de una manera óptima para el desarrollo de los hijos.

“Muchas veces llego cansada a la casa de subir esa loma y estar de pie todo el día, y las niñas pelean y ponen quejas, pero yo sé que es porque como yo no estoy en todo el día, ellas quieren más atención. Por eso yo me siento y las dejo que pongan quejas y ya luego les digo: mami no pelen por eso o les saco el tiempo el fin de semana para charlar”.

“Lo que más le gusta a mi niño es jugar con el balón y aunque yo no puedo meterlo a fútbol, más que todo por el tiempo para llevarlo y eso, lo que hacemos es practicar afuera de la casa cuando llego, porque no me gusta que se salga solo. Eso sí yo le digo que practiquemos hartito para que sea un futbolista profesional”.

“Mi hijo y yo vamos a la iglesia al grupo y de música, como le gusta eso de la música, pues yo lo acompaño y él tiene amigos y amigas de allá que son de buen vivir, sin vicios y eso”.

Relaciones comunitarias.

Para hablar de relaciones comunitarias se retoma el concepto de red social, abordado por distintos autores. Se encontró un recopilado del concepto, en el que básicamente se consolidó la idea de las redes sociales, formales e informales, que superan las líneas de consanguinidad, siendo estas redes fuente de recursos emocionales, materiales y económicos para la familia. Surgen, entonces, como categoría las relaciones comunitarias, dado que por medio del discurso las familias expresaron que las dinámicas sociales y colectivas aportan en gran medida en el ejercicio de ser padres desde la cotidianidad. En este sentido, cuando estas dinámicas

contextuales se transforman se impacta directamente la familia, ya que ambas cohabitan en una misma dinámica social.

“Uno aquí entre vecinos se colabora hasta con la remesa. En ocasiones las vecinas me les dan vuelta a las niñas cuando yo me demoro en el trabajo y eso me deja más tranquila”.

“Uno sabe que algunas mamás no pueden llevar a los niños a los talleres, entonces con los vecinos nos turnamos y le hacemos el favor de llevarlo, ya que uno lleva a los niños de uno y cuando yo no puedo ir otro vecino me hace el favor a mí”.

Retos y desafíos sociales a los cuales se enfrentan las familias.

Algunas aproximaciones teóricas sobre familias en situación de vulnerabilidad sugieren situaciones de riesgo, social, cultural, económico y político a las que se exponen las familias, las comunidades y las personas ante cambios en el entorno.

Es evidente que lo anterior está asociado a las situaciones de pobreza que suponen una incapacidad de afrontamiento desde los recursos sociales y emocionales por parte de familias. Sin embargo, esta categoría emerge por medio del discurso y de la observación, pues se identificó que aunque la comunidad con la que se trabajó cuenta con características determinantes de la vulnerabilidad social por situaciones geográficas, sociales y económicas, estas logran empoderarse de sus recursos, generando transformaciones en cuanto a la forma de concebirse a sí mismas.

Discusión

A continuación se presenta la discusión de resultados que se construye a través del diálogo entre los autores, los resultados del proceso de intervención con familias y el análisis, la reflexión y la interpretación que las investigadoras realizaron sobre los aportes que refieren las familias participantes en el proyecto de intervención comunitaria de la PAF en relación al

fortalecimiento de las competencias parentales. Inicialmente se muestra la discusión y los hallazgos en función a las competencias parentales (capacidades y habilidades) y luego de acuerdo a las categorías emergentes del proceso de investigación.

Competencias parentales (capacidades y habilidades)

Para dar inicio a la discusión de los resultados es fundamental iniciar con Barudy y Dantagnan (2005) cuando refieren que la adquisición de competencias parentales se logra a partir de factores biológicos y hereditarios, en la medida que se relaciona con las experiencias de la vida y el contexto social y cultural de los padres y de los cuidadores. Se entiende, entonces, la aparición o el surgimiento de innumerables dificultades en los procesos de cuidado y de crianza de los hijos, en las diferentes culturas, grupos sociales, estratos socioeconómicos, grupos étnicos, entre otros.

No obstante, se podría decir que visibilizar las dificultades, reconocerlas y resignificarlas en una experiencia dialógica con otros permitió a las familias desarrollar las habilidades al tiempo que visibilizar y fortalecer competencias parentales.

En muchas oportunidades las familias sugirieron, por medio de su discurso, que la historia de su vida ha estado cargada de aciertos y desaciertos y que es precisamente a través de estas experiencias que se fortalecieron en el ejercicio de la parentalidad, reflexionando, identificando las dificultades, las necesidades y, sobre todo, solicitando orientación. Es así como en las familias participantes se pudo percibir unos patrones de conducta correctivos por parte de los padres o cuidadores que, como ya se ha expresado anteriormente, son heredados de su familia de origen en los que las necesidades emocionales y sociales de los hijos eran puestas en un segundo plano o casi que invisibilizadas. La tendencia dominante y limitante estaba arraigada en la creencia de que se es padre competente en la medida en que se brinda a los hijos una formación rígida y estructurada que les proporcionara la adquisición de normas, reglas y límites necesarios para la vida, más allá de comprender las necesidades individuales y particulares; no existía la

percepción de etapas del desarrollo y no se identificaban las demandas de los hijos durante el tránsito por cada una de ellas.

Se sabe que la familia es un sistema no estático que se modifica y se autoorganiza constantemente de acuerdo a la etapa del ciclo vital y las posibles crisis no normativas del desarrollo. Existen distintos momentos individuales y grupales que forman parte del desarrollo familiar. Fue importante para las familias comprender que se trata de un tránsito de un lugar a otro, de ninguna manera es un momento estático en la vida de la familia.

Rodrigo (1999) menciona estas etapas como la superación de unos límites establecidos entre dos lugares de relativa estabilidad. Adicional a esto, son de carácter contextual y temporal; es decir, varían de acuerdo al contexto y a la ubicación en el tiempo. En este sentido, las familias asistentes identificaron que se encuentran en distintos momentos del ciclo vital familiar, lo que implica variaciones en las transiciones y en las demandas de los hijos hacia los padres, al igual que implica una particularidad en el desarrollo de habilidades y de competencias que deben obtener quienes ejercen el rol parental.

A través de los encuentros los padres hicieron conciencia de las transformaciones culturales y sociales que han acontecido y de cómo la contemporaneidad implica una nueva forma de percibir el mundo y los hijos, así como una nueva forma de ser padres. De modo que este ejercicio de fortalecer la capacidad empática implica una transición pausada y progresiva de quienes cumplen el rol parental, pues la escucha y la lectura de las necesidades emocionales y sociales de los hijos es un proceso que cambia no solo las lógicas de comunicación, sino que también influye en las estructuras de poder en las que siguen existiendo normas, reglas y límites, pero, esta vez, surgen mediante una negociación en la que se cuenta con la voz de los más chicos.

La empatía para los padres participantes también radica en el poder atender y entender oportunamente las necesidades de acompañamiento de los hijos, lograr articular el cumplimiento

de las necesidades básicas de alimentación, salud y vivienda y con el poder percibir, interiorizar y comprender aquellas más complejas. Uno de los retos más grandes consiste en atender a tiempo a dichos requerimientos, pues como en el discurso se evidencia ellos pueden identificar la capacidad empática como una estrategia de prevención de grandes problemáticas comportamentales en los hijos.

Al iniciar los encuentros, se encontraron familias con dinámicas comunicativas en ocasiones fragmentadas, lo que dan cuenta de una doble contingencia en la que los hijos no reciben los mensajes de la manera en que la que envían los padres y viceversa. Fue importante durante todo el proceso generar momentos de reconocimiento del otro y de sus intereses para que, de esta manera, la comunicación verbal alcanzara un nivel más claro y empático. En el mismo orden, fue necesario indagar, comprender y reflexionar sobre aquello que constituye las estructuras familiares y dar una mirada a lo que traen consigo las familias al momento del encuentro. En primera instancia se detuvo la mirada en asuntos tales como la dinámica familiar. Por medio de su discurso las familias dieron cuenta de variables significativas en cuantos aspectos socioculturales, pues algunos provienen de distintas ciudades del país, lo cual implica pautas, prácticas y creencias diferentes correspondientes al ambiente en el que algunos crecieron. Esto implica inicialmente un choque cultural entre los modelos de crianza aprendidos y los actuales, que corresponden al nuevo contexto.

Esta mirada explica la posición que atraviesan los niños en cuanto al encuentro cultural, las convergencias y los posibles conflictos que pueden surgir. Pero, ¿qué pasa con los padres que enfrentan los desafíos de articular o no las lógicas sociales y culturales? Respecto a los padres o los cuidadores, los modelos educativos de crianza han sido interiorizados principalmente por su experiencia de ser cuidados (en la niñez) y enmarcan en esta población particular una lógica de castigo como método de corrección, de poca expresión de la afectividad, de reconocimiento de

roles de autoridad a través del miedo, de jerarquías basadas en las diferencias de género y edad, de responsabilidades económicas con el hogar a temprana edad (en el caso de ser hijos, apoyo económico con los padres y hermanos) y de solidaridad y unión familiar, configurando familias extensas, de privilegiar los espacios comunitarios dentro del hogar, entre otros aspectos.

Las familias pudieron visibilizar aquellos recursos sociales e institucionales de apoyo con los que cuentan, lograron vincularse activa y participativamente en dinámicas sociales e institucionales, sacando aún más provecho de los beneficios que le proporciona a los seres humanos y a la sociedad y la conformación de vínculos y tejido sociocultural, que da cuenta de dinámicas con objetivos colectivista a favor del bienestar común.

Resulta interesante ver la forma en que la pertenencia a un grupo, organización, iglesia, fundación, colegio, entre otros, genera en los padres o los cuidadores una sensación de seguridad y de bienestar en el quehacer del rol parental y en cómo se siente empoderados de sus saberes y con la capacidad de apoyar otros.

La posibilidad de compartir creencias y prácticas culturales con un otro cercano, como lo es ir a la iglesia, podría tomarse como la utilización de recursos comunitarios, ya que moviliza a las familias desde la eficacia simbólica, los lleva a replantearse elementos propios desde lo centrípeto a lo centrífugo, viendo en las relaciones y la exteriorización una gran estrategia para hacer más llevaderas las cargas emocionales, sociales y hasta alimenticias y de vivienda por las ayudas que, en ocasiones, brinda la iglesia y los vecinos asistentes.

En conclusión, la posibilidad de hablar y de ser escuchados permite dar sentido a sus historias desde la colectividad, al tiempo que leer, ver, interpretar cuentos y hacer alusión a ellos, dejando que las familias validaran algunas de las acciones que se llevan a cabo en la cotidianeidad. Desde la construcción de sí mismo y la estructuración de la personalidad que implica la función socializadora y educativa, los padres y los cuidadores hicieron comprensiones y autonarraciones

de algunos elementos en la comunicación verbal que podrían estar influyendo de manera negativa en la conformación de la autoimagen de los hijos. Esto teniendo en cuenta que el lenguaje estaba dado más desde el déficit que desde una mirada apreciativa de las capacidades y las habilidades. Lo que los encuentros permitieron fue un proceso reflexivo para identificar y generar inquietud y cuestionamientos frente a la importancia que tienen en el desarrollo y crecimiento de los hijos aquello que es dicho por los padres.

Si se hace referencia a lo que se transmite mediante la palabra y es recibido, apropiado e interiorizado por los hijos también es importante mencionar que para las familias reconocer que lo no dicho verbalmente forma parte de la crianza y de la estructuración de la personalidad. Entre tanto, aquellas acciones de quienes cumplen el rol parental y que sirven de ejemplo de comportamiento cumplen un rol muy importante en la percepción de sí mismo y de la construcción implícita de la ética y la moral en los hijos. En este sentido, los padres y los cuidadores identificaron que por imitación u oposición los hijos adquieren algo de los comportamientos parentales y los aterrizan a su vida de manera singular, ya sea apropiada o inapropiada.

Resulta necesario mencionar que durante el desarrollo de los encuentros comunitarios con familias se priorizó siempre el carácter narrativo y dialógico de las experiencias individuales de cada una de las familias, conectándolas por medio de procesos empáticos con las experiencias de las demás.

Resiliencia parental

Para retomar el concepto de resiliencia parental se resalta que las familias participantes en su mayoría han vivido todo un proceso de formación no formal por parte de la FPAF frente al ejercicio de la parentalidad. Esto ha implicado un proceso de resiliencia, aprendizaje y

transformación en cuanto al afrontamiento del rol y de la forma de lidiar con las problemáticas que hacen parte de la vida diaria.

Si bien los hallazgos teóricos se quedan cortos al conceptualizar la resiliencia parental, esta se ve inmersa en otros diálogos teóricos y académicos. Se observa de manera implícita en un concepto que se ha ido construyendo y desarrollando especialmente por Walsh (1998) cuando refiere la resiliencia familiar.

Rutter, citado en Torres y Orozco (2013), menciona que:

Las familias resilientes son un conjunto de procesos sociales, relacionales e intrapsíquicos que posibilitan tener una vida sana en un medio insano. Estos procesos se realizan a través del tiempo, generando nuevas posibilidades entre los atributos de la persona y su ambiente social y cultural (p.9).

El carácter relacional y la resiliencia no es un asunto simple dentro de la comunidad, sino que, por el contrario, implica una construcción distinta de familia, vecinos, amigos y hasta de la forma en que se debe transformar la visión ante los servicios sociales gubernamentales.

International Resilience Project (citado en Torres y Orozco, 2013) define que “la resiliencia es una capacidad universal que permite a una persona, grupo o comunidad prevenir, minimizar o superar los efectos perjudiciales de adversidad. La resiliencia puede transformar o puede hacer más fuerte la vida de aquellos que son resilientes” (p. 7). Es en este camino se encuentran historias y secretos familiares con un valor muy fuerte y determinante en las prácticas al interior del hogar. Sin embargo, es a partir del reconocimiento de hechos tal vez traumáticos y el apoyo de las relaciones comunitarias formales e informales que las familias logran situarse y narrar sus experiencias desde la diferencia y la transformación, siendo entonces la memoria histórica individual y colectiva de la comunidad una variante que permite a las familias no solo

reconocerse a sí misma, sino que también reconocer la historia del otro y tener un aprendizaje de ello.

Los recursos sociales juegan también una parte importante en la aparición de la resiliencia parental, pues poder consolidar, pertenecer y mantener a una red, ya sea formal o informal, está garantizando, de alguna manera, recursos para el mantenimiento de la familia, tales como la alimentación, la recreación y la educación.

Los padres, las madres y los cuidadores están en un proceso de aprendizaje constante según lo que acontece diariamente con los hijos. La administración de los recursos emocionales, como el tiempo y el afecto, también forman parte de las habilidades resilientes que emergen. Si bien los hijos en ocasiones demandan la presencia (física o simbólica) de los cuidadores, es necesario fortalecer los vínculos afectivos para que la cercanía y el compromiso en el desarrollo sean óptimo aunque existan ausencias físicas.

Relaciones comunitarias

Por otro lado, en la comunidad de familias ubicadas en la ladera oeste las relaciones comunitarias cumplen un papel fundamental. Estas si bien no están claramente nombradas y visibilizadas por las familias, hacen parte de la cotidianidad de lo que se ha construido más allá de la cercanía física (sin embargo este asunto geográfico permite un acercamiento mayor en el que se hace partícipe al vecino de la vida misma de la familia desde lo privado). Con esto se quiere mencionar que el carácter colectivista de algunos rasgos relacionales de las familias con las que se intervino posibilitó mejorar las dinámicas sociales e individuales de cada una de ellas.

González (2007) afirma que la relación que se teje entre la familia y la comunidad trasciende los límites de la mediación y se configura como una relación de influencia recíproca. En este sentido, se puede entender la familia y la comunidad como subsistemas integrantes de un macrosistema social, que para el caso de quienes se intervino se han organizado de forma

generativa y productiva para ambos. No obstante, este caso es un asunto particular y no generalizado para todos los contextos, ya que de alguna manera el acompañamiento a estas comunidades ha permitido que las familias se posicionen dentro de la sociedad, desde una postura apreciativa, empática, de solidaridad y resiliente.

La parentalidad social es relevante en cuanto a las necesidades de cuidado y crianza, pues se suplen por algunos vecinos o amigos cercanos cuando el progenitor o progenitora debe ausentarse del hogar. Para las familias las ayudas que se tejen entre la red social, en ocasiones, son de mayor utilidad que aquellos bienes o servicios prestados por los entes gubernamentales. Estas relaciones de vecindad, de solidaridad y de familiaridad configuran la comunidad como una especie de familia extensa, en la que la relación entre vecinos permite que el tejido social se consolide como un ente protector que hace más llevaderas las problemáticas y que facilita su afrontamiento. Sin embargo, no se puede desdibujar la presencia de los entes gubernamentales o institucionales que conforman la red de apoyo formal y que, sin duda, su presencia en el contexto ha generado transformaciones sociales.

En este contexto, podría decirse que existe un diálogo entre redes formales e informales que fortalece el tejido social y que amplía la gama de posibilidades y de recursos para la familia. Dentro de las redes formales que las familias identifican están la escuela, la iglesia y la FPAF, pues son aquellos entes que intervienen y se relacionan activamente con las familias. Las redes informales, como se nombró antes, no son visibilizadas con claridad, pero sí son percibidas desde la cotidianeidad, tales como familia extensa (abuelos, tíos, primos), vecinos, líderes comunitarios y compañeros de trabajo dentro de la informalidad.

Los procesos empáticos que resultaron de la socialización de experiencias familiares permitieron que se adoptaran y construyeran nuevas estrategias de solución de conflictos al interior de hogar. Para las familias conocer la experiencia del otro, sus miedos, conflictos y

posibles soluciones los enfrenta con dos realidades latentes. En primer lugar pudieron aprender de la experiencia del otro y en segundo lugar pudieron situar a la experiencia individual en un lugar de aprendizaje, reconociéndose lo valioso de algunas prácticas y creencias tradicionales incorporadas en la crianza de los hijos. Esto dejó como resultado familias más empoderadas de sus propios recursos, resaltando elementos a transformar y aquellos que tiene un gran valor desde lo tradicional. Frente a esto Dabas (2003) refiere:

A través de la interacción permanente, el intercambio dinámico y diverso entre los actores de un colectivo (familia, equipo de trabajo, barrio, organización, tal como el hospital, barrio, organización, la escuela, la asociación de profesionales, el centro comunitario, entre otros) y con integrantes de otros colectivos posibilita la potencialización de los recursos que poseen y la creación de alternativas novedosas para fortalecer la trama de la vida (p. 4).

Fueron, así pues, estos encuentros espacios para el fortalecimiento de vínculos comunitarios ya existentes, poniéndolos en un lugar de soporte y de sustento para las dinámicas sociales. Para las familias pensar en las dinámicas comunitarias implica una relación de reciprocidad y de interconexión, en la que el apoyo y el servicio al otro están implícitos en cada una de las acciones y de las relaciones de vecindad que se configuran para la crianza de los hijos, como un código de servicio. Entre tanto, lo que se logró por medio de los encuentros fue destacar el valor que tienen estas relaciones ya construidas y fomentar las mismas.

Por otro lado, para los participantes fue importante escuchar una voz distinta a la propia sobre las problemáticas individuales; es decir, comprender y escuchar la voz de otro frente a las problemáticas personales les ayudó a encontrar nuevas posibilidades de afrontamiento. Adicionalmente, tener adecuados vínculos sociales y comunitarios también proporciona factores

protectores ante asuntos estresores que pueden tener implicaciones en la salud mental de las personas.

Es, por tanto, el ejercicio de vincular la familia a las intervenciones comunitarias una estrategia para la reparación de la trama social y una ayuda a la construcción de historia colectiva. Los encuentros permitieron dar un paso de lo privado a lo público, de lo clínico a lo social, donde, sin invadir espacios, se pusieron en evidencias realidades que posibilitaron a las familias pensar en sí mismas o al menos influir en alguno de sus miembros.

Se reconoce que los procesos de intervención en familia con el paso del tiempo han evolucionado, ya que en la actualidad se piensa la terapia de familia a través de encuentros comunitarios de intervención en los que las personas se retroalimentan mediante la palabra del otro y en donde cada experiencia de los participantes es una oportunidad de aprendizaje para todos, inclusive para las investigadoras que acompañan el proceso.

Retos y desafíos a los cuales se enfrentan las familias

Los retos y los desafíos sociales a los que se enfrentan las familias están asociados al reconocimiento de las dificultades del entorno como condiciones estructurales arquitectónicas de las casas y del territorio de los barrios, por estar ubicados en sitios de alto riesgo de deslizamiento, la poca estabilidad laboral o la empleabilidad informal que se traduce en ingresos económicos fluctuantes, problemáticas sociales en la zona tales como expendio y consumo de sustancias psicoactivas y presencia de pandillas o grupos de jóvenes. Sin embargo, las familias no se victimizan ni anulan sus capacidades, sino que se posicionan frente a las ayudas sociales desde un lugar distinto al del conformismo o la incapacidad de actuar, se preocupan por generar sus propios recursos, aspecto que se potencializa también por las posibilidades que les brindan las entidades formales que intervienen en la comunidad y en las redes de apoyo como la FPAF.

A través de la FPAF las mujeres se han capacitado y organizado entre ellas para generar nuevas fuentes de ingreso de manera sostenible, desarrollando propuestas e ideas de negocio desde sus habilidades y destrezas. Esto permite que se amplíe la visión de futuro y se le dé lugar en el proyecto de vida a metas que antes parecían inalcanzables, tales como obtener una casa propia, viajar, pagar estudio a los hijos, conseguir un carro, entre otros elementos que hacen parte de un nivel más alto en la pirámide de necesidades y que van encaminados a la autorrealización y ya no solo a la supervivencia.

Los entornos comunitarios promueven la formación de vínculos que acompañan y guían la formación y la estructura familiar, al tiempo que el contexto de vulnerabilidad demanda unas capacidades distintas y una organización al interior del hogar que permita a quienes cumplen el rol parental suplir todas las necesidades básicas de los hijos, lo que implica también la aparición de nuevos recursos en la misma familia. En este proceso se encontró que los miembros de la comunidad inicia el desarrollo de las competencias parentales desde muy temprana edad, tal como lo menciona Tenorio (1999) cuando asegura que un ejemplo de ello está en que en ocasiones los hijos mayores asumen el cuidado de los menores, pues quienes cumplen el rol parental (biológicos o sociales) deben trabajar y ausentarse del hogar. Así, cuando hombres y mujeres tenían sus propios hijos ya habían tenido la oportunidad de asumir algunos retos de la parentalidad social; no obstante, no se pretende decir con esto que son los hijos mayores (en ocasiones adolescentes) quienes deban asumir funciones parentales en todas las circunstancias; más bien se trata de poner en juego las capacidades resilientes de las familias. Un ejemplo de esto se pudo observar mediante los encuentros de intervención con familias, en los que los hijos y las hijas son participantes de los encuentros o cuidan de sus hermanos más pequeños mientras sus padres participan de la sesión.

En otra medida, se identificaron familias extensas en las que, por asuntos como incapacidad económica, muerte, negligencia o situaciones laborales de los padres, los abuelos son los encargados del cuidado y de la crianza de los niños. Esto para las familias implica una nueva forma de desempeñar el rol parental. Los abuelos deben reacomodar o más bien articular a la contemporaneidad todo aquello que está en su sistema de creencias. Este proceso de desaprender y reestructurar no es fácil para las familias, pues se encuentran en una dicotomía y un choque cultural en el que es muy común encontrar que los abuelos como figuras de autoridad para los niños y jóvenes se desdibujan y no permiten establecer límites claros. Aparecen, también, incongruencias en los modelos de crianzas entre los padres intermitentes, quienes intentan mantener sus funciones y su rol, y los abuelos constantes, quienes asumen funciones de cuidado y crianza y además luchan con el imaginario colectivo de “el abuelo no es el que cría, sino el que mal cría”. No obstante, las familias expresan que es valioso darle un lugar importante a las prácticas, las pautas y las creencias tradicionales, sin dejar de lado las nuevas posibilidades.

Teniendo en cuenta que la vulnerabilidad social implica una multicausalidad en la que la familia se encuentra con situaciones adversas desde casi todos los frentes, se entiende este paradigma de una forma particular, lo que permite más que posicionar, clasificar y categorizar a los participantes es tener una visión sistemática e integradora de las dinámicas, los retos y los desafíos sociales a los que se enfrenta la familia, con el fin de percibir sus potencialidades y sus recursos de afrontamiento. Al observar esta situación de vulnerabilidad se comprende que son varios los retos a los que se enfrentan en la cotidianeidad, como por ejemplo: cumplir con las necesidades de cuidado, afectividad, bienestar educación, entre otros. Además, en contextos poco favorables para el desarrollo de los hijos, implica una inversión grande de los recursos emocionales y sociales.

Las dificultades mencionadas son determinantes para la sensación de bienestar de la familia, sin embargo existe en esta comunidad una trama social construida y elaborada desde las redes de apoyos formales e informales que facilitan las dificultades que implica el contexto de vulnerabilidad. En este sentido, la influencia que tienen las situaciones económicas, culturales, políticas y sociales en el fortalecimiento y el desarrollo de las competencias parentales no necesariamente determina el adecuado o el mal desempeño de los cuidadores. Por el contrario, lo que se pudo evidenciar fueron nuevas formas de acompañamiento y de afrontamiento de las problemáticas gracias a las estrategias que la comunidad y los grupos de apoyo formales han podido ejecutar.

Conclusiones y recomendaciones

- Los profesionales de las ciencias sociales deben reconocer la intervención comunitaria como un proceso de lo colectivo y de lo participativo en donde las intervenciones no se encuentran aisladas de lo comunitario y lo social, sino que se trata de articular ambos procesos: ver la familia como comunidad y a la comunidad como una misma familia. Entre tanto, su principal objetivo debe estar orientado a construir estrategias y formas de intervención que privilegien la formación de redes y vínculos afectivos al interior de la comunidad.
- Los procesos de intervención están cargados de prejuicios que dan lugar a creencias consolidadas o a percepciones erradas por parte de los profesionales. A través del contacto con la comunidad esas percepciones iniciales deben tomar otro sentido, es entonces el momento en el que los intereses, las necesidades y las motivaciones empiezan a ser compartidas y, sobre todo, reconstruidas esta vez con la comunidad.

- Los programas de intervención con familia deben enfocarse en todos los miembros de los distintos tipos de familias, no solamente padre y madre, pues esto permitiría hacer una intervención en conjunto y generar un impacto que movilice, transforme, empodere y fortalezca a las familias y, en su totalidad, a la comunidad.
- Los encuentros comunitarios son un escenario en los que se gestan y se fortalecen las relaciones entre los miembros de una familia y una comunidad. Por ello son espacios terapéuticos y de transformación para cada uno de sus miembros; generadores de aprendizaje y de redes para el trabajo, la educación y la cultura; multiplicadores de modelos de crianza, de hábitos saludables y de promoción y de prevención de la salud mental. Existe un componente político, pedagógico y multicultural, el cual toma fuerza y se retroalimenta en relación a la comunidad.
- Finalmente, entre las sugerencias o las recomendaciones para llevar a cabo una proyección del proceso de intervención estaría ofrecer mayor continuidad en tiempo para los encuentros comunitarios, ya que las familias son organismos en constante transformaciones y transiciones afectados por el contexto social y requieren procesos de acompañamiento con mayor continuidad en tiempo y espacio. Resulta de vital importancia para las familias y la comunidad darle continuidad al proyecto de intervención recuperando las voces de las familias para asegurar planes de intervención contextualizados que combinen con los planes institucionales de la FPAF.
- Generar estrategias que aseguren mayor participación del padre (figura masculina) en los encuentros de intervención con familias, ya que esto garantizaría un proceso integral y sistémico que involucra toda la familia. En los encuentros de intervención con familias se contaba con la participación de distintos miembros de una misma familia, algunos como

abuelas, tíos, sobrinos e hijos, sin embargo, en relación a la figura parental masculina, se encontraba una participación un poco más limitada.

Referencias

- Arango, C. (2007). Los vínculos afectivos y la estructura social. Una reflexión sobre la convivencia desde la red de promoción del buen trato de Cali. *Investigación y Desarrollo*, 11(1).
- Ausloos, G. (1998). *Las capacidades de las familias*. España: Herder Editorial.
- Barudy, J. y Dantagnan, M. (2005). *Los buenos tratos a la infancia: parentalidad, apego y resiliencia*. Barcelona, España: Editorial Gedisa.
- Barudy, J. y Dantagnan, M. (2010). *Los desafíos invisibles de ser padre o madre. Manual de evaluación de las competencias y la resiliencia familiar*. Barcelona, España: Editorial Gedisa.
- Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. Umanizales. (2016). *Programa de investigación sentidos y prácticas políticas de niños, niñas y jóvenes en contextos de vulnerabilidad en el eje cafetero, Antioquia y Bogotá. Promoción de competencias parentales para el desarrollo de conductas pro sociales de niños y niñas de 4 a 7 años en el Eje Cafetero*. Recuperado de <http://ceanj.cinde.org.co/programa/investigacion/p3.html>
- Dabas, E. (1993). *Red de redes: las prácticas de la intervención en redes sociales*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Familias en Acción. (2011). *Programa más familias en acción*. Cali, Colombia. Recuperado de http://www.cali.gov.co/desepaz/publicaciones/40695/programa_familias_en_accin/
- García, M., Rivera, S. y Reyes, I. (2014). La percepción de los padres sobre la crianza de los hijos. *Acta Colombiana de Psicología*. Recuperado de http://portalweb.ucatolica.edu.co/easyWeb2/files/23_14368_art13-vol17-2.pdf
- Gergen, K. (2003). *La terapia como una construcción social dimensiones, deliberaciones y divergencias* (E.U.A.). Lisa Warhus, University of Aarhu.

- Gergen, K. (2007). *Construccionismo social. Aportes para el debate y la práctica*. Bogotá: Universidad de Los Andes.
- Gómez, E., Cifuentes, B. y Ortún, C. (2012). Padres competentes, hijos protegidos: evaluación de resultados del programa “Viviendo en familia”. *Psychosocial Intervention*, 21(3), 259-271.
- González, M. (2007). *El cuidado de los vínculos. Mediación familiar y comunitaria*. Bogotá, Colombia: Universidad del Rosario.
- Hernández, R. (2014). *Metodología de la investigación*. México: Mc Grall Hill.
- Hoffman, L. (1991). A Reflexive Stance for Family Therapy. *Journal of Strategic and Systemic Therapies*, 10(3-4), 4-17.
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. (2017). *Familia y comunidad*. Recuperado de <http://www.icbf.gov.co/portal/page/portal/PortalICBF/bienestar>
- Martin, J, Cabrera, E, León, J, Rodrigo, M (2013) La escala de competencia y resiliencia parental para madres y padres en contextos de riesgo psicosocial. 2013, vol. 29, nº 3 (octubre), 886-896
- Orozco, M. y Torres, C. (2013). *Fortalecimiento de la resiliencia familiar en proyectos de desarrollo comunitario* (Tesis de maestría). Universidad Javeriana, Cali.
- Pakman, M. (2011). *Investigación e intervención en grupos familiares, una perspectiva constructivista*. Madrid, España: Editorial Síntesis.
- Pérez, J., Lorence, B. y Álvarez, S. (2010). *Estrés y competencia parental: un estudio con madres y padres trabajadores*. *Summa Psicológica*, 17, 47-57.
- Lemos, V y Richau, M (2014) *Relaciones entre la percepción que tienen los niños de los estilos de relación y de la empatía de los padres y la conducta prosocial en la niñez media y tardía*. Vol. 29, Núm. 2.

- Rodrigo, M., Martín, J. C., Cabrera, E. y Máiquez, M. (2009). Las competencias parentales en contextos de riesgo psicosocial. *Psychosocial Intervention*, 18(2), 113-120.
- Sluzki, E. (1996). *La red social: frontera de la práctica sistémica*. Barcelona, España: Editorial Gedisa.
- Taylor, S. y Bogman, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de la investigación*. Barcelona, España: Editorial Paidós.
- Tenorio, M. (1999). *Cultura y crianza: entre tradición y modernidad*. Ponencia en el IX Congreso Colombiano de Salud Mental y del Adolescente, Bogotá.
- Walsh, F. (1998). El concepto de resiliencia familiar: crisis y desafíos. *Sistemas Familiares*, 14, 11-32.
- Whiten, M. y Epston, D. (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Buenos aires, Argentina: Editorial Paidós.

Anexos

Anexo 1

Consentimiento informado

Consentimiento informado

El presente consentimiento informado está dirigido a la organización arquidiocesana, Fundación Plan de Apoyo Familiar, ubicada en la dirección Cra 2 Oeste # 10 – 37 en la ciudad de Cali, con el objetivo de autorizar llevar a cabo el proyecto de *“Encuentros de intervención comunitarios con familias para el fortalecimiento de las competencias parentales”*, con las familias ubicadas en la ladera oeste de Cali y vinculadas actualmente a la fundación PAF. Así, poder realizar el proceso de intervención comunitaria y sistematización de la experiencia; el proceso de intervención será llevado a cabo durante los meses de mayo, junio, julio, agosto, septiembre, octubre y noviembre del 2016, a través de los espacios de encuentro con familias, que la FPAF tiene destinados durante una semana, una vez al mes. Una vez terminado el proceso de intervención comunitario, se procederá a sistematizar la experiencia vivida y poder socializar los resultados con las familias y la institución, haciendo entrega de una copia del documento final a la FPAF.

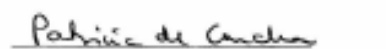
En caso de tener alguna pregunta sobre el proceso de intervención y/o sistematización de la experiencia o finalmente requerir información adicional, se podrán contactar con nosotras, Nathalia Gordillo, Katherine Betancourt a los teléfonos 316 336 64 62 – 311 3017945 o al asesor del proyecto Cesar Fabricio Torres, al teléfono 317 5860183, docente y director de trabajos de grado de la Pontificia Universidad Javeriana Cali.

En constancia, se firma este documento de Consentimiento Informado a los 11 días, del mes de Mayo del año 2016.


Nathalia Gordillo Calderón

CC. 1.144.044.807
Nathaliagordillo@hotmail.com
Estudiante de Maestría en familia PUJ


Katherine Betancourt Quintero
CC. 1.130.591.973
Katherinebq87@gmail.com
Estudiante de la Maestría en Familia PUJ


Nombre: María Patricia Villegas de Concha
CC.31.265.775
Cargo: Representante legal
Fundación Plan de Apoyo Familiar


Nombre: Eduardo Lara Pachón
CC. 10.279.883
Cargo: Gerente administrativo
Fundación Plan de Apoyo Familiar

Anexo 2**Ficha de observación**

Fecha y hora	Descripción de lo observado	Interpretación de lo observado

Anexo 3

Guía de diseño de intervención con sistemas amplios

Conductores:

Grupo:

Familias:

Fecha:

Tema de la actividad:

Objetivo principal del encuentro:

Momento o actividad. ¿Qué hacer?	Propósito o sentido. ¿Para qué se hace?	Conceptos y autores que inspiran	Recursos o material de apoyo	Duración	Responsable	Indicador de proceso
						.

Universidad Javeriana de Cali, 2015-2. La presente guía de diseño para el encuentro con un sistema humano fue diseñada por la profesora Bustos (2015).

Anexo 4

Formato de diario de campo de la práctica de la maestría en familia

Universidad Javeriana, Cali

1. Descripción de la o las intervenciones
2. Análisis teórico de las intervenciones
3. Análisis de las intervenciones realizadas por el estudiante en práctica
4. Ejercicio autorreferencial
5. Referencias bibliográficas

Anexo 5

Fotografías de los encuentros y las producciones de las familias

Imagen 1: Diálogos reflexivos con familias



Imagen II: Rompecabezas con las familias



Imagen III: Lectura de cuentos en familias



Imagen 4: La siembra con familias



Imagen V: Cierre de los Encuentros de Intervención con Familias

